

EXPOSICIÓN

TURNO DE REPLICA

Construcción/Composición

MUSEO PATIO HERRERIANO

Salas 3,4 y 5

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

Del 18 de septiembre al 22 de mayo de 2022

Texto de la exposición

TURNO DE RÉPLICA

CONSTRUCCIÓN/COMPOSICIÓN

Los museos de arte, custodios de colecciones formadas por obras producidas en los diferentes momentos de nuestra historia, tienen como objetivo primordial el cuidado y la preservación de dichas obras, la creación de contextos que fomenten su visibilidad con el fin de conocer el tiempo y las condiciones bajo las que fueron realizadas y, como se viene dando y viendo con nitidez en las últimas décadas, el cuestionamiento del modo en que esas obras de arte han sido leídas por posiciones precedentes a las nuestras. No parece haber duda de que el tiempo en que vivimos es aquél en el que se cuestionan las rigurosas y rotundas afirmaciones que un día tejieron las historias del arte canónicas.

“Turno de réplica” es el título de una exposición de la que forma parte un número importante de obras de la Colección Arte Contemporáneo, fundamentalmente aquellas que se inscriben en tres momentos históricos, los años veinte y treinta, los años cincuenta y los años sesenta y setenta o, lo que es lo mismo, la vanguardia, la abstracción y el arte minimal y conceptual, si bien hay obras, las menos, que exceden estos límites temporales. El conjunto de obras de la Colección que se inscriben en estos tres movimientos o “momentos” brillan con especial fulgor y a ellas quiere dirigirse ahora un número de obras de artistas activos hoy que proponen una suerte de “réplica”, cuestionando o, al menos, respondiendo a las pautas que en su día abordaron sus mayores.

“Turno de réplica”, con sus resonancias parlamentarias, propone un diálogo que nace de una interpelación generacional. Se trata de un título genérico que alumbrará diferentes lecturas de la Colección Arte Contemporáneo en montajes

sucesivos. La que nos ocupa hoy lleva por título “Construcción/Composición” y tiene que ver con la reflexión en torno a asuntos que fueron centrales para los artistas de vanguardia como el plano, la forma, el volumen o el espacio y el modo en que hoy se perciben dichos asuntos entre las jóvenes generaciones de artistas a la luz del advenimiento de la tecnología digital, de las “consideraciones de la demasía” de las imágenes, de las nuevas relaciones entre continente y contenido en el ámbito de lo expositivo o de la nueva performatividad de las obras de arte. Si anteriores lecturas de la colección trezaban una relación de “parentesco” entre los artistas, lo que aquí se propone, como viene siendo habitual en el programa reciente del museo, es una relación de consensos y disensos, de analogías y fracturas que puedan ofrecer nuevas perspectivas en torno al arte en nuestro país de ayer y de hoy.

La exposición tiene lugar en las salas 3, 4 y 5 de la segunda planta del museo.

SALA 5

Esta sección de la exposición *Turno de réplica. Construcción/Composición* tiene como objetivo la revisión de un nutrido conjunto de obras emblemáticas de la primera vanguardia que constituyen uno de los núcleos importantes de la Colección Arte Contemporáneo. No en vano, el epígrafe tiene su origen en esa obstinada búsqueda de nuevos límites y en el anhelo de nuevas posibilidades expresivas en los ámbitos de la línea, la forma, el espacio o el volumen. Construir y componer un arte nuevo fue la consigna de este grupo de artistas en diferentes fases de las primeras décadas del siglo XX y desde latitudes más o menos cercanas.

Predominan en esta sala las experiencias cubistas y surrealistas, dos movimientos en los que la idea de construir y componer se visibiliza con claridad. En el

caso de los cubistas, la construcción de formas pasa más bien por la acumulación simultánea de las diferentes perspectivas desde las que mirar un objeto, que en muchos casos es cotidiano y prosaico, como las frutas, jarrones o guitarras que protagonizan los magníficos bodegones de Moreno Villa, Francisco Bares o Ismael Gómez de la Serna. Este ánimo de construir deconstruyendo, de forjar imágenes y formas deshaciéndolas, es análogo al que plantea Alberto Peral en la descomposición que realiza de una columna, un motivo clásico como clasicista es, por limpia y refinada, su aproximación a la escultura. La precisión formal es evidente también en la obra sobre papel de Elena Alonso, pero la definición de los contornos, que bien podría facilitar una mirada prístina a sus motivos, no logra imponerse a una ambivalencia que nos desconcierta. No hay un hacerse de las imágenes, un gerundio que devuelva los ecos de la simultaneidad del cubismo, sino una construcción ya pretérita, encriptada.

No solo fueron elementos domésticos los que atrajeron la mirada de los pintores de vanguardia. También la ciudad fue motivo de interés, o, más bien, pretexto para las aventuras formales de los pintores. Así se dio con artistas como Manuel Ángeles Ortiz o Rafael Barradas, quienes se detuvieron, respectivamente, ante el Albaicín y Barcelona. Si el barrio granadino es representado desde la contención analítica, alegre pero no exenta de rigor, la ciudad catalana es tratada por Barradas desde el fogoso dinamismo de una trepidante acumulación de planos. Ante estas dos poderosas figuras del arte de vanguardia se sitúa Manolo Laguillo, que a un mismo tiempo adopta en su fotografía la reflexión analítica de Manuel Ángeles Ortiz para documentar la ciudad contemporánea y las complejas y frenéticas transformaciones que evoca esta pintura urbana de Barradas.

Constituyen también un núcleo importante entre las obras de primera vanguardia de la Colección aquellas en las que se fragua una visión de lo

telúrico. En esta sala apreciamos un buen conjunto de obras en las que esta conciencia de la tierra se despliega en las experiencias vallecanas de Alberto Sánchez y Benjamín Palencia y también en la atención de artistas como Nicolás de Lekuona, Maruja Mallo o Joan Massanet en un comportamiento de las formas que la historiografía del arte español han dado en calificar de “surreal”, no necesariamente adscribiéndose plenamente al imaginario surrealista pero sí flirteando con algunas de sus pautas y, sobre todo, ocupando un espacio pictórico con formas que proceden, como también se ha señalado, de mundos minerales y vegetales y también de cierto anhelo antropomórfico. En todas ellas, en cualquiera de los casos, la ductilidad de la forma se impone, apelando a esa sinuosidad onírica que caracteriza al surrealismo. Y es aquí donde encontramos el origen de una posible performatividad.

Desde hace unos años vemos cómo el cuerpo adquiere habilidades perceptivas que tradicionalmente habíamos atribuido únicamente al ámbito de la vista. Hay una inclinación fuerte a vincular cuerpo y materia, ésta anudada a aquella casi como elementos protésicos, como si, desde un desarrollo orgánico la obra pudiera cobrar sentido a partir de nuestro propio movimiento. En esta línea se inscribe la obra de Fuentesal & Arenillas (Huelva, 1986/Cádiz, 1989), atenta siempre a las posibilidades expresivas de materiales precarios como telas y maderas, que explora los intersticios y los pliegues del cuerpo. Hay algo liminal en su obra, a caballo entre lo antropomórfico y lo telúrico, que conecta con Maruja Mallo y con Benjamín Palencia en esa suerte de danza precaria de los cuerpos.

SALA 3

En esta sala entran en diálogo posiciones clásicas y no tan clásicas enmarcadas en las tendencias minimalistas y conceptuales que se dieron en España y en todo el mundo en los años sesenta y setenta.

Comparten aquí espacio dos artistas históricos, Adolfo Schlosser y Elena Asins, y dos figuras más jóvenes, Oriol Vilanova e Ignacio Uriarte, que se encuentran en la mitad de sus carreras. Se da la circunstancia de que con el cambio de siglo, un grupo importante de artistas nacidos precisamente entre los sesenta y setenta comenzó a reivindicar las prácticas conceptuales y minimalistas, pero lo hicieron introduciendo matices que habrían sido impensables para la mayoría de los artistas de primera generación, pues éstos rara vez se habrían prestado a tratar cuestiones biográficas, poéticas o cualesquiera se salieran del tiesto de lo tautológico, de lo autorreferencial.

Es evidente que Adolfo Schlosser no fue nunca un conceptualista canónico aunque simpatizara con algunos de sus postulados. Parecería vincularse con naturalidad con el Land Art o el Arte Povera, que aparecieron también a mediados de los años sesenta, aproximadamente en los mismos años de su llegada a España desde su Austria natal, pero no debemos adscribir su obra a dichas tendencias de una manera excluyente. En los collages fotográficos que vemos en esta sala se acerca a posturas como la de Jan Dibbets, y en la pieza de suelo, *El cielo sobre la tierra*, una de las obras importantes de la Colección Arte Contemporáneo, conecta con muchas de los trabajos emblemáticos de Richard Long. Hay, sin embargo, algo en la solitaria cadencia de la obra de Schlosser, tan alejada de todo y de todos, con su proyección hacia el abismo y su desdén hacia los límites, que singulariza su obra en un lugar que sólo ocupa él, el de la dimensión mística a la que eleva el material, por lo general precario y perecedero, que encuentra en sus experiencias en la naturaleza.

En relación a Adolfo Schlosser gravita aquí la obra de Oriol Vilanova, barcelonés afincado en Bruselas, que es punta de lanza de ese grupo de artistas que, sin caer en lo explícito y lo literal, conservan la tradición conceptual en un lugar importante de su imaginario artístico. Esto se visibiliza

fundamentalmente en el modo en que Vilanova reflexiona sobre el dispositivo de la exposición, lo que en el mundo anglosajón denominan *display*. Vilanova es, además, coleccionista de postales, un elemento que se han convertido, en no pocos casos, en protagonista único de sus exposiciones. La idea de coleccionar adquiere un amplio alcance narrativo pues tiene implicaciones no sólo formales, esto es, en el modo en que se disponen en el espacio, sino también afectivas. Adquiridas en mercadillos de todo el mundo, las postales se organizan siguiendo parámetros temáticos pero también cromáticos o pendientes de la relación entre la figura y el fondo de las imágenes que muestran. Vilanova y Schlosser tejen en esta sala un vínculo que es orgánico en su iconografía -el bosque- y geométrico en su forma, circular en el austriaco, rigurosamente vertical en el catalán.

Ajenos a la representación de la naturaleza pero pendientes de sus ecos, Elena Asins e Ignacio Uriarte se emplean en un quehacer más analítico y abstracto. En la obra aparentemente austera de Elena Asins, tendente a la célebre expresión “menos es más”, encontramos una singular atracción por las combinaciones, permutaciones, repeticiones, ritmos y arritmias a las que da lugar todo tratamiento de la geometría. Perteneciente al grupo de artistas que en 1968 pusieron en marcha el Centro de Cálculo, entre los que se encontraba Soledad Sevilla, Elena Asins sintió la atracción de los sistemas de computación y de las tecnologías que iban apareciendo en las sociedades del momento. La obra *Canons* delata, a su vez, el interés de Asins por la música, por una búsqueda de sentido rítmico a partir de un sistema de permutaciones que produce interminables consecuencias “espaciales”. La apariencia de esta obra es la de una dialéctica entre vacíos y llenos que conecta, también, con el arte de Jorge Oteiza, como se podrá comprobar en la Sala 4, y de lo que dan fe también los severos volúmenes constructivistas del *Dolmen Abi*. La organización formal de las obras de Asins no se configura, por tanto, como algo estrictamente bidimensional, pues las conexiones con estructuras de carácter

arquitectónico han proliferado a lo largo de toda su obra.

Junto a Elena Asins, y muy cerca de su ánimo constructivista, situamos la obra de Ignacio Uriarte, nacido en España pero residente durante años en Berlín, aunque fue en México donde arrancó, quizá inesperadamente, una carrera artística que hoy goza de gran reconocimiento en nuestro país y en el contexto internacional. En el país norteamericano nació un interés por las posibilidades expresivas de materiales de oficina, como folios, bolígrafos, escuadras, lapiceros... Con ellos quiso explorar precisamente hasta donde podría llegar la expresión artística con unos límites tan férreamente marcados. En sus dos décadas de trayectoria, Uriarte ha acudido a algunas de las claves del arte conceptual para desarrollar su trabajo, si bien el resultado de su obra tiene, paradójicamente, un fuerte componente formalista. El friso que vemos recorrer el muro de esta sala está realizado con folios estándar que se someten a diferentes sistemas de plegado. Y es que esta es la clave que articula toda la obra de Uriarte, la creación de sistemas en torno a los que pueda organizarse el quehacer artístico, algo que se encuentra en el corazón de las prácticas conceptuales, si bien la obra de nuestro artista apela a un profundo sentido estético.

SALA 4

Esta sala está dedicada a figuras cuyas obras vivieron un momento de gran proyección en la década de los cincuenta, una época a la que no ha sido ajena el programa del museo, sobre todo en el campo de la fotografía, desde la que, a través de la obra de Alejandro S. Garrido y de Piedad Isla, se ha asomado a diferentes aspectos de la sociedad del momento. Nuestro recorrido se centra en pintura y escultura, y en las posibles relaciones entre el collage y el textil, a la luz de las nuevas expresiones surgidas recientemente en este ámbito.

La década de los cincuenta se caracteriza por el predominio de la abstracción. También se advierte en ella lo que algunos historiadores han entendido como un periodo de “indefinición”, o, al menos, un tiempo cuya producción artística escapaba a los esquemas típicos de vanguardia, caracterizados por la sucesión nítida de movimientos y estilos. No es extraño, por tanto, que en lecturas previas de las obras de este periodo de la Colección se haya utilizado la fórmula “antes del informalismo”. Si en la Sala 3 observamos obras típicamente ligadas al minimalismo o el conceptual y en la Sala 5 encontramos trabajos que se adscriben con naturalidad al cubismo y al surrealismo, lo que se despliega en la Sala 4 tiene como denominador común la inscripción en el ámbito de ese “cajón de sastre” que llamamos “abstracción”, si bien, una vez ahí, el abanico de posibilidades expresivas se expande en múltiples direcciones. El carácter abierto de esta calificación permite, sin embargo, desde los ojos de hoy, adoptar la mirada libre, proclive a consensos y disensos, que da forma a esta exposición.

Figuras históricas como Jorge Oteiza, Pablo Palazuelo, Eusebio Sempere o Lucio Muñoz comparten espacio, en el primer ámbito de la sala, con artistas activos hoy como María Luisa Fernández, Damaris Pan o Guillermo Pfaff. En todos se observa ese interés por la abstracción, pero entre ellos se tejen vínculos no siempre evidentes, pues están o pretenden estar entramados en una malla de relaciones. La escultura de Oteiza, con sus conocidas dialécticas y pugnas entre opuestos -lleno/vacío, interior/exterior- encuentra su eco, o más bien, su réplica, en las obras de María Luisa Fernández mientras que la propia Fernández y Lucio Muñoz trenzan su diálogo en el campo de la representación del volumen y el tratamiento de la madera. Damaris Pan sitúa el plano en el centro de su experimentación espacial en torno a la superficie y, a la vez, parece deudora de Sempere en la ambigüedad que tensa las relaciones entre figura y fondo, tan ricas y complejas en la pintura del artista valenciano.

Permanecemos en un territorio eminentemente pictórico para enfrentarnos a las obras de Santiago Lagunas y Guillermo Pfaff. La obra que aquí se muestra de Lagunas, activo desde finales de los años

veinte, es pintura abstracta de innegociable gestualidad, como anunciadora del expresionismo que estaría por llegar. A ella se dirige Pfaff, un pintor nacido en 1976 que opta a un mismo tiempo por el gesto y por la forma en busca de la anhelada organización de los diferentes elementos en el espacio pictórico. Es en este anhelo donde conecta también con Sempere, en el modo en el que el motivo encuentra, desde una mayor o menor intuición en el caso de Pfaff, su lugar sobre el plano, y es también en este ámbito donde Pfaff escucha los ecos de Palazuelo y su deslumbrante *Sur noir*, con su preciso y lento vagar de toscas formas geométricas en la noche densa y negra.

En el segundo ámbito de esta sala encontramos a tres figuras, una histórica y dos activas hoy, Manuel Millares, Elena del Rivero e Irene Infantes. De Millares se exhibe un pequeño collage de 1954 que, si bien puede delatar el informalismo posterior, se mantiene aún en unas coordenadas geométricas bien definidas. La réplica la aporta Elena del Rivero ya desde el título de su obra, *Against minimalism*, mientras Irene Infantes apela a la transversalidad de su práctica con el textil, eludiendo la autorreferencialidad de la abstracción. En Millares e Infantes observamos una relación entre la contención geométrica y una cierta tendencia al desbordamiento, que permitiría a la forma trascender sus propios límites, algo que ocurriría a la postre, en la obra del canario y que permite a la de Infantes avanzar también hacia otras disciplinas y campos.

Algunas biografías

Fermín Aguayo (Sotillo de la Ribera, Burgos, 1926-París, 1977)

De formación autodidacta, abandona la figuración para desarrollar una abstracción postcubista. En 1947 es miembro fundador, junto a Santiago Lagunas y Eloy Laguardia, del Grupo Pórtico de Zaragoza, pionero en España en desarrollar la abstracción. En 1952, ya disuelto el grupo, se traslada a vivir a París, realizando allí sus primeras exposiciones individuales. Su pintura suaviza el

gesto expresionista y se hace más reflexiva. Trabaja con empastes de color que crean una trama dinámica en los paisajes de esos años. A partir de 1958, su pintura va evolucionando hacia la figuración. Entre 1962 y 1965 realiza su serie *Ateliers*, en la que dominan escenas del lugar de trabajo con un sentido espacialista en el que las figuras se sitúan con una tensión espiritual interior que llena estas obras de misterio, enfatizado también por una técnica de grandes pinceladas rectas borrosas, que apenas definen unos cuerpos. Esta etapa será también rica en bodegones.

Manuel Ángeles Ortiz (Jaén, 1895 – París, 1984)

Nacido en Jaén, estudia primero en Granada con José Larrocha, y a los diecisiete años en Madrid con Cecilio Plá. Por esos años mantiene una estrecha amistad con Ismael Gómez de la Serna y Federico García Lorca. En 1932 decide viajar a París, donde será amigo de Picasso, Viñes y otros miembros de la llamada Escuela de París. Regresa a España en 1933, y colabora con García Lorca en el teatro ambulante “La Barraca”. En Barcelona ejerce como profesor de dibujo, y con Torres–García proyecta un Centro de Arte de Vanguardia en Madrid que se verá frustrado por la guerra civil. Incorporado a la Alianza de Intelectuales Antifascistas en julio de 1936, combate en el bando republicano y huye luego a Francia, siendo rescatado de un campo de concentración por Picasso. De 1940 a 1949 vive en Buenos Aires, y después marcha a París, pasando temporadas con Picasso en Vallauris. En 1955 regresa a Granada, iniciando sus series granadinas, donde desarrolla la organización del espacio pictórico en el lienzo. En los sesentas y setentas, comienza a ser reconocido en España y en los años ochenta se organizan exposiciones de su obra y se le rinden homenajes, recibiendo el 1981 el Premio Nacional de Artes Plásticas. Muere en París en 1984, y a los cinco años se trasladan sus restos a Granada.

Elena Asins (Madrid, 1940 – Navarra, 2015)

Nace en Madrid, España, el 2 de marzo de 1940. Se formó en la Escuela de Bellas Artes de [París](#), y posteriormente amplió sus estudios en las universidades de Stuttgart, cursando estudios de semiótica con el profesor Max Bense. Continúa su formación en la Universidad de Columbia en [Nueva York](#) y en el Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de [Madrid](#) donde coincidirá con otros artistas como

fueron Eusebio Sempere, Abel Martín, Luis Lugan, Tomás García Asensio, José Luis Gómez Perales Alexanco, _turralde, interesados en investigar las posibilidades de la computadora en relación a las artes plásticas.

Francisco Bores (Madrid, 1898 – París, 1972)

Era el tercero de cuatro hermanos, de una familia acomodada, relacionada con la diplomacia, la abogacía, la ingeniería y la política. Una vez aprobado por libre el bachillerato, cuyo título obtuvo en 1915, comenzó a preparar, más por tradición familiar que por convencimiento personal, el curso preparatorio para ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Estudió y aprobó por libre “unas cuantas asignaturas de Derecho”, pero al año siguiente dejó ambas carreras inacabadas para dedicarse a la pintura. A partir de 1923 Bores se relacionó con los ultraístas. Participó en la Primera Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos, celebrada en el Palacio de Exposiciones del Retiro de Madrid, en mayo y junio de 1925, con dieciséis óleos y acuarelas. Sin embargo, al constatar el rechazo unánime del público así como su falta de interés hacia el joven arte —como el de Dalí, Moreno Villa, Palencia o Alberto—, Bores decidió marcharse a París, donde se reunió con su amigo Cossío en el verano de 1925. Nada más llegar, sufrió un primer revés al ver sus obras rechazadas en el Salón de Otoño. Conoció a Picasso y a Juan Gris (éste moriría poco después). Sin negar la influencia que sus dos compatriotas ejercían sobre él, el cubismo no parecía atraerle tanto como el surrealismo, cuya aparente espontaneidad respondía más a sus aspiraciones estéticas. En 1927 año en que se trasladaba de estudio ilustró el libro de poemas de José María Hinojosa La rosa de los vientos (Málaga, Litoral). Los cambios de estudio serían una constante en la vida de Bores hasta 1937, año en que se instaló en su estudio de la villa Saint- Jacques donde permanecería hasta su muerte.

Rosa Brun (Madrid, 1955 -)

Comenzó a pintar acuarelas en su adolescencia y, durante su juventud, se decide a estudiar Bellas Artes en

la Universidad Complutense de Madrid. Más tarde, se doctoró en Bellas Artes por la Universidad de Granada, y desde 1989 compagina su función como docente con el ámbito creativo. En 1985 se celebró su primera exposición individual en la Sala de Exposiciones El Brocense, del [Museo de Arte Contemporáneo de Cáceres](#). Desde entonces, su obra se muestra en diferentes ciudades españolas, fundamentalmente en Madrid, llegando incluso a exponer en la [New York Public Library de Nueva York](#) (2007). Actualmente, Brun sigue trabajando en obras que conjugan la reflexión sobre espacios, colores y arquitecturas. En febrero inauguró en el [Centro de Arte Tomás y Valiente \(Fuenlabrada\)](#) su trabajo más reciente.

José Caballero (Huelva, 1915 – Madrid 1991)

Fue uno de los más importantes exponentes de la abstracción en España del siglo XX. Estudió el bachillerato en Huelva y en 1924, tras la muerte de su padre, unos tíos maternos se hacen cargo de la familia dada su difícil situación económica.

Ya en el colegio mostró sus grandes aptitudes para el dibujo. En 1932 se trasladó a Madrid para estudiar Ingeniería Industrial, carrera que abandonaría dos años más tarde para ingresar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Así mismo colaboró en la pintura de un telón, para el montaje de “La Historia del soldado”, de Igor de Stravinsky, que se representó en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Este último año, Federico García Lorca lo incorporó al Teatro Universitario «La Barraca», para los que realizaría numerosos dibujos de las diferentes obras de la compañía.

A partir de 1935 comenzó una prolífica y muy creativa actividad, ligado al surrealismo, entre otras obras pintó tres carteles en colaboración con Adriano del Valle en el Ateneo de Sevilla, distintas ilustraciones para poemas de Lorca y Neruda.

Carmen Calvo (Valencia, 1950 -)

Carmen Calvo nace en Valencia, en 1950. Tras estudiar Publicidad, ingresa en la Escuela de Artes y Oficios y, posteriormente, en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos. Años después viaja a Madrid y París, donde desarrolla parte de su carrera artística, hasta que en 1992 se instala de manera definitiva en Valencia. Es una de las artistas españolas conceptuales más representativas del panorama artístico actual. Su

formación clásica aparece incluso en sus composiciones más vanguardistas y rompedoras. Obras arraigadas en parte en la cultura popular en las que quiere denunciar la violencia de la sociedad y reflexionar sobre los retos que supone la globalización. Sus trabajos adquieren reconocimiento internacional sobre todo a partir de 1997, cuando representa a España en la Bienal de Venecia. En 2003, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía le dedicó una exposición sobre su obra. En 2013 es galardonada con el Premio Nacional de Artes Plásticas.

Manolo Calvo (Oviedo, 1934 – Madrid, 2018)

Su primera inquietud fue la música. Comenzó el primer curso en la antigua escuela de veterinaria en el barrio de Embajadores de Madrid, pero al asistir a la trepanación de un burro, casi se desmaya. Siempre se había interesado por la pintura y el dibujo. Ante la incapacidad de continuar los estudios de veterinaria su destino se inclina al ejercicio de las artes plásticas. Llegó a participar en algunas exposiciones colectivas y en 1958, con veinticuatro años, hace su primera exposición individual en la Galería Alfíl de Madrid, con obra de una clara tendencia geométrica. Con el grupo de grabadores de “Estampa Popular” colaboró varios años. Vivió cinco años en París, dos en Brasil y dos en Colombia.

Miguel Ángel Campano (Madrid, 1948 .)

Abandona la carrera de Arquitectura para cursar Bellas Artes, primero en Madrid y, posteriormente, en la Escuela de San Carlos de Valencia. A comienzos de los años setenta pasa de unas primeras experiencias automáticas a una obra de corte constructivista y geométrico, vinculado a la abstracción de Torner y Teixidor. En 1974 se traslada a París, donde permanece hasta 1977, ciudad en la que descubre el expresionismo norteamericano, que influye en los grandes formatos de sus obras de la segunda mitad de la década. Un espíritu sintético de un amplio muestrario de lenguajes de expresión artística, y no sólo plástica, que se rastrea en su manera de afrontar la pintura ya desde estas primeras etapas se hace evidente en su primera serie Voyelles (Vocales), presentada en 1980 -año en que regresa a París- donde fusiona la pintura de acción norteamericana con referencias literarias, provenientes de la poesía de Rimbaud. Aunque recurre a ella nuevamente en 1983 con la segunda serie de Voyelles, el eje de su producción

a lo largo de los ochenta va a ser la tradición pictórica francesa, que centra en Cezanne, Delacroix y Poussin. En un primer ciclo, al que pertenece obras como *Mistral*, *Bacanal* o la interpretación de *El Diluvio* de Poussin se hace patente un giro hacia postulados más narrativos, con la aparición de motivos figurativos. Una aproximación más vivencial a la práctica pictórica –el plenairismo- y una clara intención por experimentar con los géneros –el paisaje o la naturaleza muerta-, abre una línea que le lleva a un sistemático análisis de la herencia cezanniana, que culmina con las amplias series de reminiscencias impresionistas que lleva a cabo a lo largo de de 1986 en el valle del Soller en Mallorca (*Natures Paysages*, *Nature Morte*). La dualidad abstracción-figuración y el mantenimiento de un lenguaje gestual se mantienen en las primeras obras basadas en la pintura de historia –*Los naufragios*, *Omphalos*, *La Catedral*-. Su interpretación de *La Grappa* (1986) supone un paso intermedio en la instrumentalización que hace de la serie de *Las cuatro Estaciones* de Poussin en su cada vez más nítido propósito de analizar la legitimidad de la pintura y determinar las reglas y pautas de funcionamiento y construcción de los lenguajes pictóricos en la modernidad, que tiene su cenit en la vasta serie que, aunque apuntada en 1986, realiza fundamentalmente entre 1989 y 1992 basada en *Ruth y Boot* (*El verano*), que le conduce a una plástica esquemática en su definición formal, espacial y cromática, experimentación en la que también hay que incluir sus collages y obras sobre papel y grandes formatos. Abre paso, con ello, a nuevas series en los primeros años noventa, pinturas de negros y blancos en las que juega con formas geométricas sobre grandes formatos que trata de modo fragmentario, en una plástica de inequívoca vocación abstracta y sintética, que complica con la irrupción de polípticos con los que investiga acerca de conceptos como el proceso, el tránsito o el tiempo. Tras su primer viaje a la India (1994), intensifica sus juegos geométricos, que ahora complementa con una mayor profusión de elementos y composiciones ornamentales, que van a derivar hacia composiciones sinuosas y laberínticas, plasmación de una pintura que versa sobre la capacidad de percepción y experimentación del silencio y el vacío, en un giro espiritual y místico que prosigue en su serie *Plegarias*, pintada poco después de la concesión del Premio Nacional de Artes Plásticas en 1996. Una compleja serie de más de 3000 pequeños cuadros de

motivos circulares que combina a modo de instalación constituye su última obra de negros y blancos antes de la reintroducción ese mismo año del color, a través de potentes fondos monocromos sobre los que plasma grandes dibujos lineales en negro. Poco después sustituye éstos por amplias estructuras reticulares que ordenan el primer plano (Andantino, 2001), motivos que decoran las telas que directamente emplea en sus Sudarios (2001) y sobre las que traza una pintura gestual y espontánea elaborada con cenizas y pigmentos, en un juego alusiones a la muerte.

Luis Castellanos (Madrid, 1915 – Madrid, 1946)

Castellanos –con el nombre completo de Luis Medina Castellanos Garrido– fue el menor de dos hermanos en una familia cuyo padre, profesor mercantil, era funcionario del Ministerio de Hacienda y fotógrafo profesional. Se formó en la Escuela de Cerámica de Madrid entre 1928 y 1936 donde además de las actividades [alfareras](#), estudió dibujo, acuarela y modelado. En 1932 llega a España Torres García. Al año siguiente, Castellanos se convierte en uno de sus más fieles discípulos. Torres García regresó a Uruguay tras la escasa repercusión de la citada muestra de vanguardia, y Castellanos estrechó su colaboración con el círculo de Vallecas para el que supondría una valiosa aportación intelectual e ideológica, junto a Palencia y Maruja Mallo. Entre los años 1935 y 1936 realiza algunos murales y decoraciones en locales madrileños. Tras el inicio de la guerra civil se incorporó al ejército republicano como alférez en enero de 1937, llegando a capitán a la conclusión del conflicto y siendo recluido en un campo de concentración como prisionero de guerra hasta agosto de 1940; en otoño de ese año entra de nuevo en contacto con el grupo de la segunda Escuela de Vallecas. Su última aportación pública se produce en 1946; poco antes de morir de tuberculosis en el otoño de ese año.

Joaquín Chancho (Tarragona, 1943 -)

Desde sus inicios, a principios de los años setenta, la obra de Joaquim Chancho se ha caracterizado por un rigor reduccionista que resulta en una geometría deconstruida y un intenso diálogo entre el gesto, la escritura y la matriz. La esencia expresiva de la obra surge del ritmo y repetición, que, según la complejidad del diseño, se complementa con fragmentos e interrupciones, que a su vez, emiten serenidad y

profundidad, permitiendo al espectador participar, como un voyeur, en el proceso creativo. Como observó Assumpta Rosés, representa un “choque entre el gesto del pintor y la tela, una resistencia de los materiales a la acción, una tensión entre el espacio que los configura y el signo que surge del gesto. Soporte, materiales, acción y ritmo conducen a una geometría primordial, a la construcción de superficies, a la creación de rellenos, signos y órdenes espaciales parecidas a las que se pueden encontrar en las configuraciones de la vida y del trabajo: pienso en los dibujos formados por los campos y caminos, en las estructuras de paredes de piedra o baldosa, los entrelazados de la escritura, la modulación de los tejidos, las acumulaciones de materiales industriales o los campos laberínticos de los recorridos”.Pertenece a una generación de artistas cuya obra se basa en el concepto de que los únicos elementos significativos de la pintura son la propia técnica y su aplicación al soporte, Chanco ha tenido, a lo largo de más de treinta años una larga y distinguida carrera artística. Es catedrático de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, donde recibió su doctorado en 1992, y ha expuesto en museos y galerías internacionalmente con exposiciones en La Fundación Joan Miró, el Centre d'Art Santa Mónica, el Museo de Arte Contemporáneo de Ibiza, el Museo de Arte de Tarragona, el Museo Rufino Tamayo, México, y este año, una importante retrospectiva en la Sala Tecla de Hospitalet de Llobregat. Ha recibido numerosos y prestigiosos premios de pintura y dibujo, incluyendo una beca de la Fundación Juan March de Madrid, y el primer premio de pintura de la Bienal de Tarragona en 1987. Su obra figura en las colecciones de la Fundación La Caixa, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona y el fondo de La Generalitat de Catalunya entre otros.

Martín Chirino (Gran Canaria, 1925 -)

Antes de dedicarse a la escultura, Chirino trabajó junto a su padre en un astillero, logrando una familiaridad con la forja y la fundición que tendrá gran repercusión en su obra. Autodidacta, talla la madera de forma intuitiva, y en 1944 abandona definitivamente su trabajo para dedicarse a la escultura. Entre 1948 y 1952 cursa estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, y en 1952 realiza un viaje a París que le descubre la obra de Julio González. De vuelta a Canarias en 1954, estudia con su amigo Manolo Millares las

inscripciones aborígenes guanches, iniciando un conjunto de obras inspiradas en la tradición indígena canaria y africana (serie Reinas negras). En 1956 se traslada a Londres, donde analiza la escultura sumeria y egipcia en el Museo Británico, así como la escultura británica contemporánea. En la III Bienal Hispano–Americana de Arte, celebrada en 1955 en Barcelona, conoce el expresionismo abstracto americano. En 1957 es miembro fundador del Grupo El Paso, y en su serie Inquisidores, da muestra de una intencionalidad crítica con el momento histórico que atraviesa la España de Franco. A partir de 1959 introduce en su obra la forma espiral, que será motivo recurrente a lo largo de los setenta. De esta década datan sus principales series: Mediterráneas, Ladies, Aeróvoros, Paisajes y Afrocanes. En 1976 redacta su “Manifiesto del hierro” y en 1980 se le concede el Premio Nacional de Artes Plásticas. En las últimas décadas realiza numerosos homenajes a artistas y entre sus series cabe destacar Mi patria es una roca o Atlánticas. Entre 1989 y 2002 fue director del Centro Atlántico de Arte Moderno de las Palmas de Gran Canaria.

Honorio G. Condoy (Zaragoza, 1900 – Madrid, 1953)

Honorio García Condoy estudia en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza y, tras una estancia en Barcelona, donde trabaja en un taller de escultura, va a Madrid, donde continúa estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En 1926 viaja a París. Sus maestros fueron Julio Antonio, Maillol y Bourdelle. Otra influencia en su obra fue la ejercida por la escultura africana, mejor conocida por Condoy durante su servicio militar en África. A partir de 1925 alterna sus estancias en Madrid, Zaragoza, Barcelona y París, ciudad donde permanecerá un año. En Madrid entabla amistad con García Lorca y otros artistas de su generación. Crea entonces unas figuras femeninas en madera de boj de gran refinamiento y estilización. En 1932 gana la Segunda Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, y dos años más tarde obtiene la Pensión de Escultura de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. De esa estancia romana surgirá un mayor conocimiento del arte italiano, tanto antiguo como moderno. En 1936 expone en la Bienal de Venecia. Poco se conoce, sin embargo, de esta etapa, habiéndose perdido muchos de sus trabajos realizados en materiales frágiles que nunca pasaron a definitivos, cuando el artista viajó en 1940 a Bruselas. En

1945 se instala en Praga, donde participa en la exposición de pintores españoles de la Escuela de París, de 1946. La obra de Conday evoluciona hacia una progresiva estilización de la figura humana, acercándose a la abstracción y valorando el hueco y las superficies, el volumen y los ritmos lineales. Desde París, vuelve enfermo a Zaragoza en 1953 y muere ese mismo año en Madrid.

Pancho Cossio (San Diego de Baños, 1894 – Alicante, 1970)

Nacido en el seno de una familia de indianos, Francisco Gutiérrez Cossio regresa a España al año, instalándose en Santander, de donde su familia era oriunda. Comienza sus clases de pintura con Francisco Rivero y posteriormente con Cecilio Plá en Madrid, en cuyo estudio permanecerá cuatro años y conocerá a Francisco Bores. En 1920 regresa a Santander y expone en el Ateneo. En 1923 se traslada a París, donde permanecerá hasta 1931, entablando contactos con los artistas de la Escuela de París. Participa en el Salón de los Independientes y en el Salón de Otoño. En 1925 se une al grupo de Christian Zervos, fundador de “Cahiers d’Art”. Sus temas predilectos son los bodegones, las marinas y el retrato, y en los años parisinos, la influencia del cubismo, sobre todo de Braque, es clara. En 1932 está de nuevo en Santander, donde participa en la fundación de las JONS, integrándose en la Falange. Durante casi diez años abandona la pintura, que reemprendería tras la guerra civil. Los años cuarenta y cincuenta son los de mayor plenitud pictórica. Su pintura desdibuja las formas hasta llegar a atmósferas casi abstractas. Desde 1945 se instala en Madrid. Entabla contacto con el grupo Proel, y en 1949 con la Escuela de Altamira. En 1950 se le encargó la realización de dos grandes telas para la iglesia madrileña de los Carmelitas, que quedaron terminadas en 1957, año en que obtiene la Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes. En 1962 obtendría la Medalla de Honor de la misma exposición. En 1970 fallece en Alicante y es enterrado en Santander en el Pabellón de Hombres Ilustres.

Leandre Cristófol (Lérida, 1908 – Lérida, 1998)

En 1922 se traslada a Lleida para iniciarse en el oficio de carpintero, formación que complementa entre 1926 y 1929 con clases de dibujo y escultura en la academia del

artista local Justo Almela. Allí se integra en el colectivo Les Altres, con el que expone sus primeros óleos y dibujos en el Museu Morera (Lleida, 1930). Este mismo año modela sus primeras esculturas, cabezas femeninas y retratos de un expresionismo de impronta rodiniana, que expone por primera vez en 1932 en Lleida -Casino Independiente- y Barcelona -Galerías Laietanas-, junto con la obra de otros miembros del grupo Studi d'Art. Sus contactos con el ambiente artístico barcelonés, su acercamiento a las vanguardias a través de las páginas de la revista Art, editada en Lleida a partir de 1933, y los textos del crítico y poeta Josep Viola, muy influenciado a su vez por el surrealismo y la poesía de Federico García Lorca, provocan un cambio en sus planteamientos estéticos. Complementada con nuevas series figurativas de una progresiva simplificación formal, inicia una primera etapa no figurativa, prolongada hasta la guerra civil, con un número relativamente corto de obras de pequeño formato y de gran carga poética, en las que emplea la línea curva y los movimientos ascendentes para sustituir en el orden compositivo a los conceptos de volumen y espacio por otros de naturaleza más dinámica, como el ritmo y la tensión. En ello juega un papel decisivo la combinación y ensamblaje de materiales poco convencionales –muelles de colchón, piezas de relojería, utensilios domésticos y de taller-, en una línea de intereses plásticos que lo aproxima a la corriente objetual que Joan Miró o Angel Ferrant, entre otros, desarrollan en estos años. La influencia de éstos aparece igualmente en sus Morfologías, una larga serie de dibujos iniciada en 1934, en la que construye un universo imaginario de formas orgánicas. Aunque nunca vinculado oficialmente al surrealismo, su obra figura en algunas de sus exposiciones más importantes de la segunda mitad de la década de los treinta –Exposición Logicofobista (Barcelona, 1936), Exposición Surrealista del Salón Nippon (Tokio, 1937), Exposition Internationale du surrealisme (París, 1938)-. Tras la guerra civil huye a Francia, desde donde es repatriado. Después de un corto internamiento en un campo de trabajo, regresa a Barcelona, en la que trabaja como ebanista y amplía su formación, objetivo que le lleva unos meses a Madrid antes de instalarse definitivamente en Lleida en 1946, donde reinicia su actividad escultórica en la línea figurativa de inicios de los años treinta, con la que se incorpora progresivamente a los circuitos expositivos oficiales. En 1953 viaja por Italia y permanece unos

meses en París, becado por el Instituto Francés de Barcelona. A su regreso inicia una de sus conjuntos figurativos más representativos –Crucificados. En 1957 retoma los lenguajes no figurativos, que aborda ininterrumpidamente en ciclos sucesivos hasta la década de los ochenta. Tras unas primeras series –Ralentí (1957) y Planimetrías (1958)- marcadamente geométricas, con Volumetrías (1960), Situaciones y Ordenaciones –ambas iniciadas en 1961- recupera la línea y los ritmos sinuosos y el trabajo de ensamblaje de materiales de desecho, características de su obra de preguerra. Objetos de consumo -cuyo inicio en 1967 coincide con sus últimas obras figurativas- aparece como una serie de síntesis de las diferentes propuestas planteadas durante la década. Ya en los años setenta su obra se dirige hacia una expresión más explícita del equilibrio, de la que Temática (1979) constituye la serie más significativa. En los últimos años de su vida recibe diversas distinciones y galardones artísticos, destacando la Creu de Sant Jordi o la Medalla al Mérito de las Bellas Artes.

Jose María Cruz Novillo (Cuenca, 1936 -)

Cruz Novillo nace en Cuenca en 1936. En 1957 abandona sus estudios de Derecho y entra como dibujante en Publicidad Clarín, viviendo desde entonces en Madrid. En 1959 comienza a colaborar como diseñador industrial en SEDI (Sociedad de Estudios del Diseño Industrial) promoviendo años después una de las primeras revistas especializadas del sector: Temas de Diseño. Cuatro años más tarde es seleccionado para formar parte del equipo de artistas del Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York. En 1965, siendo director creativo, abandona Clarín y crea su propio estudio de diseño del que saldrán, entre otras, las imágenes corporativas de instituciones y empresas como Correos, Banco Pastor, Portland Valderrivas, Urbis, Entrecanales, Tesoro Público, el escudo y la bandera de la Comunidad de Madrid, PSOE, COPE, Grupo PRISA, Diario 16, El Mundo, El Economista, La Gaceta de los Negocios, Antena 3 Radio, Endesa, Inves, Construcciones y Contratas, Huarte, Ministerio de Educación y Ciencia, Icx, Red Eléctrica, etc. Cruz más Cruz ha resultado ganador del concurso para la Identidad Visual del Gobierno de España, aún no implantada. Diseña los carteles de películas como La Escopeta Nacional, Hay que matar a B., Familia, Barrio,

Los Lunes al Sol y otros muchos. Ha sido presidente de la Asociación Española de Profesionales del Diseño (AEPD), de la que es Socio de Honor, así como también lo es de la asociación madrileña di_mad. Participa como jurado en decenas de premios, incluyendo el Premio Nacional de Diseño, Premio Nacional de Arquitectura, Premio Nacional de Cómic y el Premio Goya. Es profesor invitado en la Universidad Francisco de Vitoria, Universidad Internacional Menéndez Pelayo y en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. En 1972 realiza una exposición en la galería Skira de Madrid, exponiendo desde entonces regularmente sus pinturas, esculturas, grabados... En 1977 participa con una sala personal en la Bienal Internacional de Sao Paulo. Ha participado en las Ferias de Arte FIAC de París, Bassel Art, Art Cologne, y en ARCO de forma habitual desde 1985, donde ha sido el artista del stand de El Mundo en ARCO'20. En 2017 ha sido candidato al Premio Velázquez.

Gerardo Delgado (Sevilla, 1942 -)

Nace en Olivares, Sevilla en 1942. Participó activamente en el Seminario sobre Generación Automática de Formas Plásticas del Centro de Cálculo de la Universidad de Málaga. Fue profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura desde 1980 a 1990, reincorporándose de nuevo a la enseñanza en 1996. Al margen de la docencia universitaria destaca su importante labor crítica y de discusión del arte, a través de numerosas conferencias, ensayos y artículos. Fue miembro del consejo de redacción de la revista Separata. Sus primeras obras de carácter constructivo, tienen una impronta artística y pedagógica relacionada con la Obra abierta. Más tarde inicia una investigación espacial que se plasma en instalaciones y cuadros. Hacia 1978 inicia una larga serie de dípticos sobre madera en los que la indagación espacial se refiere sobre todo al color, desembocando en obras sobre lienzo cuya estructura es la de una figura abstracta sobre un fondo trabajado de manera muy pictórica. En los años 80 su obra adquiere un marcado carácter expresionista con las series En la ciudad blanca, El Profeta, Las Ruinas y el Archipiélago. La serie El Caminante iniciada en 1986 es ya una pintura más serena. La oposición entre espacios constructivos y

pictóricos será la base de sus series posteriores como Constelaciones, La naturaleza de las cosas y Rutas.

Juan Manuel Díaz Caneja (Palencia, 1905 – Madrid 1988)

Juan Manuel Díaz Caneja se traslada a Madrid en 1923 para estudiar Arquitectura, y permanece varios años en el taller de Vázquez Díaz. Abandona los estudios para dedicarse a la pintura. Entabla amistad con Alberto Sánchez y Benjamín Palencia, con quienes recorre los campos de las afueras de Madrid, formando parte de la llamada Escuela de Vallecas. Vive en la Residencia de Estudiantes y participa en la actividad cultural vanguardista madrileña. Durante el invierno de 1929 se encuentra en París, donde descubre el cubismo, que imprimirá a su obra un sentido de estructuración. En ese tiempo también entra en contacto con los miembros de la escuela española en la capital francesa. Cuando regresa a Madrid participa en el Primer Salón de los Independientes del Heraldo de Madrid y, para celebrar el advenimiento de la República, crea en 1931 la revista En España ya todo está preparado para que se enamoren los sacerdotes, en colaboración con Herrera Petere. Afiliado a la CNT, Caneja combate durante la guerra y en los años siguientes es perseguido. Encarcelado en 1948 durante tres años en los que no deja de pintar, comienza a interesarse por el paisaje, en parte por ser un motivo sin problema de censuras. Su paisaje, siempre de Castilla, se caracterizará por las armoniosas gamas de amarillos y tierras que aplica también a sus bodegones. En 1958 recibe el Premio Nacional de Pintura y en 1980 el Premio Nacional de Artes Plásticas. En 1995 es inaugurada la Fundación Díaz Caneja en Palencia, creada a partir de un importante legado donado por su viuda.

Óscar Domínguez (Tenerife, 1906 – París 1957)

En 1927 su padre le envía a París para ocuparse de los negocios familiares. Sin embargo, pronto los abandona para dedicarse a la pintura, empezando a frecuentar a los artistas de Montparnasse. Además de trabajos de ilustración, realiza en 1929 sus primeros cuadros bajo la influencia surrealista de Dalí, Tanguy y Max Ernst. En esta etapa, Domínguez desarrolló el automatismo con un lenguaje particularmente original: sus decalcomanías, un proceso donde el azar de las manchas de color generaba figuras y paisajes fantásticos que emplearían también otros surrealistas a partir de Domínguez. En 1933 expone sus obras en el Círculo de Bellas Artes de

Tenerife, introduciendo en el núcleo de intelectuales tinerfeños la poética surreal, que el propio Breton y Benjamin Péret llevarían también a la isla. En 1935 entra en contacto con André Breton, uniéndose al grupo surrealista al año siguiente. Será expulsado en 1945 por su solidaridad con Paul Eluard. En 1935 participa en la Exposición Surrealista organizada por Eduardo Westerdahl en Tenerife. Esta época, entre 1934 y 1937, es la de mayor actividad creadora. De 1938–39 data su periodo cósmico. A principios de los años cuarenta la influencia de la pintura metafísica de De Chirico se deja sentir en su obra, así como la de Picasso, fundiendo entonces surrealismo y cubismo. Con la Segunda Guerra Mundial, Domínguez marcha a Marsella, regresando a París al término de la contienda, donde realizará su primera exposición individual en la galería Louis Carré (1943). Con su periodo esquemático intenta superar la influencia picassiana desde finales de los cuarenta. En 1947 publica su libro de poemas Los dos que se cruzan, y adquiere la nacionalidad francesa al año siguiente. Tras una grave crisis que se manifestó desde los primeros años cincuenta, Domínguez se suicida en París el 31 de diciembre de 1957.

Amadeo Gabino (Valencia 1922 – Madrid, 2004)

Hizo los primeros pasos hacia el arte asistiendo a su padre en su taller de escultura. Comenzó sus estudios de arte en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Los completó en Roma, París, Hamburgo y Nueva York. A finales de los años 40 se estableció en Madrid y mediante la obtención de becas entre 1948 y 1959 pudo residir en todas esas ciudades conociendo la vanguardia artística y relacionándose con los más significativos artistas e intelectuales del momento: Lucio Fontana, Max Ernst, Alexander Calder, Alexander Archipenko, Louis Kahn y los escultores neohumanistas italianos Carlo Carrà, Giacomo Manzù y Marino Marini.

Pablo Gargallo (Zaragoza, 1881 – Tarragona, 1934)

A los catorce años inicia clases nocturnas de dibujo, talla en piedra y modelado. Entra muy joven en el taller del escultor Eusebio Arnau en Barcelona. Conociendo a fondo el oficio de escultor, ingresa en 1900 en la Escuela de Bellas Artes de La Lonja, y frecuenta el círculo de Els Quatre Gats, entablando amistad con Picasso, Nonell y

Manolo Hugué. Obtiene una beca de ampliación de estudios en París, donde reside entre 1903 y 1904. Allí conoce la obra de Rodin y frecuenta los museos de la ciudad, especialmente el Guimet. A su regreso a España expone por primera vez en la sala Parés de Barcelona, para pasar luego a Madrid, donde trabajará con el medallista Agustín Querol. De vuelta a Barcelona por una afección pulmonar, realiza la decoración escultórica del Hospital Sant Pau i Santa Creu por encargo de Domenech i Montaner, así como la de varios teatros. Su primera escultura en lámina de metal cortado la realiza en París en 1907, durante una breve estancia en la ciudad. Se trata de una máscara que denota evidentes relaciones con el arte del África negra. En 1914, con motivo de la Gran Guerra, no puede alistarse por motivos de salud, y regresa a Barcelona, desarrollando su trabajo en piezas pequeñas, principalmente joyas y máscaras. Una vez recobrado, realiza esculturas en las que predomina el hueco. En 1920 es nombrado profesor de la Escuela Técnica de Oficios de Cataluña, puesto del que dimite tres años más tarde, volviendo a París. Desde entonces su obra alcanza grandes éxitos. A principios de los años treinta ejecuta esculturas en plomo batido con modelado cóncavo. La tendencia a la abstracción y lo figurativo conviven en su obra, que se enriquece en contacto con Julio González, quien le enseña la técnica de la soldadura autógena. En 1934 muere cuando iba a recibir un homenaje en Reus.

Julio González (Barcelona 1876 – Arcueil 1942)

El más joven de cuatro hermanos, trabaja con ellos y con su padre en el taller familiar de forja. Julio y su hermano mayor estudian también dibujo en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y en el Cercle Artistic de Sant Lluç, participando en las tertulias de Els Quatre Gats junto a Canals, Casas, Manolo Hugué, Nonell, Torres–García y Picasso. A raíz de un viaje a Madrid, visita el Museo del Prado y decide dedicarse a la pintura. En 1900 la familia González se traslada a París, y Julio se integra en el grupo de pintores y escritores del París de principios de siglo, exponiendo en el Salón de los Independientes. Se decide a esculpir, empezando con planchas de metal. En 1908 muere su hermano Joan, hecho que le provoca un aislamiento en el que sólo ve a Picasso y Brancusi, reduciendo mucho su actividad artística. En los años sucesivos atraviesa una época de inseguridades. Dibuja intensamente y realiza unos pocos óleos que muestran

su interés por el volumen en sus figuras de campesinas. También realiza máscaras, inspirado por las aportaciones del cubismo. En 1918 aprende soldadura autógena en los talleres de la fábrica de automóviles Renault. A partir de 1927 y hasta su muerte, Julio González inicia lo que va a ser su gran aportación al arte moderno: sus esculturas basadas en ensamblados y en las construcciones por medio de líneas, planas y vacías, añadiendo la incorporación del hierro como nuevo material artístico. En 1931 trabaja con Picasso en la realización de un monumento a Apollinaire en hierro forjado, con lo que se inicia una fructífera colaboración entre los dos artistas que tendrá repercusiones recíprocas. Con la guerra civil, González se aparta de las experiencias escultóricas abstractas y realiza para el Pabellón Español de la Exposición Universal de París en 1937 su Montserrat, figura de campesina realista de un desgarrado contenido social. Ese año se instala en Arcueil, donde reside hasta su muerte en 1942.

Joan Hernández Pijuan (Barcelona, 1931 – Barcelona, 2005)

Estudia en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona de 1952 a 1956. En 1956 es miembro fundador del grupo Sílex con E. Alcoy, C. Planell, J. M. Rovira Brull y L. Tericabras, participando en varias exposiciones colectivas. Vive durante un año en París, donde asiste a clases de grabado y litografía y se familiariza con el informalismo. Al volver a Barcelona inicia una pintura de acción de contrastes y eclosiones violentas, donde predominan el blanco y el negro. En los sesenta se abren paso elementos geométricos. Descubre progresivamente nuevas dimensiones pictóricas a partir del tema del paisaje. Primero aparece como espacio milimetrado y medido, para después acentuar la ficción de la perspectiva mediante texturas y gradaciones. Posteriormente estudiará el color y el movimiento sobre el espacio delimitado de un paisaje. En los años ochenta vuelve al trazo esquemático que define formas simples. Sus paisajes quedan reducidos a perfiles de hojas, casas o flores. Hernández Pijuan desarrolla actividad docente en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona y dirige talleres de arte en la Escola Eina. En 1981 recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas, y en el 2000 ingresa en la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Santiago Lagunas (Zaragoza, 1912 – Zaragoza, 1995)

Tras finalizar el bachillerato, comienza a asistir a las clases de pintura del profesor Boví y a compartir el estudio con los escultores Carlos Palau, Pascual Salaberrí y el pintor Joaquín Pallarés. Al mismo tiempo que prepara su ingreso en la Escuela de Arquitectura, expone Lagunas en 1930 en el Segundo Salón Regional de Bellas Artes. Una vez en Madrid, su pintura es figurativa, realizando bodegones, retratos al óleo y apuntes a lápiz. Tendrá que interrumpir sus estudios de arquitectura al estallar la guerra civil, pero en 1940 los termina y regresa a Zaragoza para ejercer su profesión. Destaca entonces su trabajo en la reforma del Cine Dorado en 1949, en la que se ocupó también de la decoración pictórica, caracterizada por formas abstractas de inspiración mironiana, de colores vivos. Dos años antes, en 1947, es miembro fundador del Grupo Pórtico junto con Fermín Aguayo y Eloy G. Laguardia. El grupo, que toma el nombre de la librería zaragozana en la que exponían, marca una línea definitivamente abstracta, innovadora en el panorama español de posguerra. Pórtico perderá su nombre al desligarse de la librería en 1949, y seguirá funcionando sin nombre alguno a pesar del que le diera Jean Cassou de Escuela de Zaragoza. La disolución definitiva se produjo en 1952, año en que Aguayo marcha a París, Laguardia al País Vasco y Lagunas se dedica por completo a la arquitectura. En las siguientes décadas se dedica de forma casi exclusiva a la arquitectura y en 1974 reemprende su actividad pictórica, retornando a la abstracción y pintando de forma continuada hasta su muerte.

Wilfredo Lam (Sagua la Grande, 1902 – París, 1982)

Cubano de padre chino, Wilfredo Lam empezó sus estudios de Bellas Artes en La Habana, de donde salió hacia España, encontrándose en 1923 en Madrid. En España permaneció hasta 1938. En esos años frecuenta la Escuela Libre de Paisaje, conocida como Escuela Altamira, abierta por Julio Moisés en Madrid. Casado con una española, Lam pierde a su esposa y su hijo, y poco después vive la guerra civil desde el bando republicano. En 1938 decide marchar a París, donde entra en contacto con Picasso y otros artistas de

vanguardia que le ayudan a salir de los cánones todavía clásicos en que se movía. Bajo la influencia de Picasso, aborda una pintura cubista en la que sintetiza sus emociones pintando personajes aislados, esquemáticos, en una imagen austera de colorido sobrio. Con motivo de la Segunda Guerra Mundial se ve obligado a regresar a Cuba, regreso que enriquece su obra con el reencuentro con la cultura afro-caribeña y al mismo tiempo, su relación con el surrealismo. En 1945 fue invitado, junto con André Breton, a Haití. El potencial imaginativo de Lam se ve enriquecido con las raíces sincréticas de la zona caribeña. Crea entonces unas composiciones abigarradas, de seres híbridos e intensos. No busca su lenguaje automático ni sus temas en el mundo del subconsciente, sino en el mundo mágico y misterioso que le rodea. En 1943 expone en la galería Pierre Matisse de Nueva York su obra *La Jungla*, actualmente en el MOMA de Nueva York, y a partir de entonces su reconocimiento internacional es ya un hecho. Hasta su muerte, Lam vive en París.

Maruja Mallo (Lugo, 1909 – Madrid, 1995)

Nacida en el seno de una familia acomodada, estudió junto con su hermano, el escultor Cristino Mallo, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. En 1928, dos años después de terminar sus estudios, Ortega y Gasset organizó su primera exposición en las salas de la Revista de Occidente. En 1932 viajó a París con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, donde entró en contacto con André Breton y los surrealistas. A su regreso a Madrid, dos años más tarde, se dedicó a la enseñanza en la Escuela de Cerámica y en la Residencia de Estudiantes. En 1935 participó en la Exposición de Arte Contemporáneo Español celebrada en el Jeu de Paume de París. Con el estallido de la guerra civil, Maruja Mallo viaja a América, instalándose en Buenos Aires, donde permanecerá hasta su regreso definitivo a España en 1965. En sus años madrileños participó activamente en los movimientos de vanguardia, teniendo amistad con Dalí, Alberti, García Lorca, Boreas y Ramon Gómez de la Serna, entre otros. Realizó escenografías como “Clavileño”, con R. Halfter y exposiciones de pintura, dibujo, y cerámica. En su exilio americano, Maruja Mallo alterna las exposiciones con conferencias y viajes por diversos países. Desde su regreso a España, su obra ha sido vista en diversas muestras colectivas e individuales. En 1993–94 se ha

celebrado una importante exposición antológica en Santiago de Compostela y Buenos Aires. Fallece en Madrid en 1995.

Manuel Millares (Gran Canaria, 1926 – Madrid, 1972)

Durante la guerra civil se traslada con su familia a Lanzarote, donde empieza a realizar acuarelas de paisajes de la zona. A su regreso a Las Palmas hace una primera exposición con ellas. Felo Monzón le da a conocer el arte contemporáneo, que Millares hará compatible con su interés por la arqueología canaria, siendo asiduo del Museo Canario. A finales de los años cuarenta se interesa por el surrealismo a raíz de la lectura del Manifiesto de Breton. La pintura de Miró y Klee le interesa especialmente, de forma que Millares realizará sus primeras Pictografías aunando la tradición guanche de las inscripciones rupestres con la pintura surrealista. Perteneciente a una familia de intelectuales, Millares participa en diversas iniciativas culturales canarias, como la revista “Planas de Poesía” (1949–1951), el grupo LADAC, Los Arqueros del Arte Contemporáneo, en 1950, o los cuadernos de arte “Arqueros”. En contacto con los componentes de la Escuela de Altamira y tras realizar varias exposiciones en la península, Millares decidirá en 1955 establecerse en Madrid. Empieza a interesarse por las calidades de los materiales y desde 1953 realiza cuadros con arpilleras, aunque al principio se trata sólo de añadidos como collage. En 1955, empieza a realizar sus Perforaciones, y al año siguiente es uno de los organizadores del Primer Salón de Arte Abstracto Español en Valencia. En 1957 es miembro fundador del grupo El Paso y expone sus arpilleras en la IV Bienal de São Paulo. En 1958 participa en la Bienal de Venecia, iniciando así un periodo de gran reconocimiento internacional. Las arpilleras van adquiriendo corporeidad y volumen, configurando una especie de cuerpo torturado, desgarrado y roto que Millares llama Homúnculo. El color, reducido a blanco, negro y toques de rojo, acentúa el dramatismo de la imagen. A partir de 1969, tras un viaje al Sahara, su pintura se aclara y predomina el blanco. Destacan en este sentido sus series Antropofaunas y Neanderthalios. Muere en Madrid en 1972 a los 46 años.

Mitsuo Miura (Iwate, 1946 -)

Alentado por su padre desde muy joven, inicia su formación artística en la Escuela de Bellas Artes de Tokio, que completa tras su llegada a España en 1966 con su asistencia a clases de grabado en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Vinculado a Cuenca en sus primeros años de estancia en España, se da a conocer a finales de la década de los sesenta con su primera individual en la Galería Egam de Madrid. Durante los setenta su pintura refleja sus dos influencias más significativas: la tradición abstracta norteamericana y el arte oriental, que fusiona en una pintura muy matérica de una aparente construcción automática que alude a la obra de Pollock, pero sometida a un riguroso control compositivo que se ha relacionado con las pinturas de Barnett Newman. En 1979 inicia un largo ciclo dentro de su producción centrado en la observación minuciosa de la naturaleza. En una primera fase experimenta con el dibujo, el grabado y, sobre todo, con la escultura, en la que desarrolla series de corte más expresivo y de influencia oriental –troncos vaciados que remiten a la experiencia del bosque- junto a otras más sintéticas relacionadas formalmente con lenguajes minimalistas. Paralelamente comienza a acumular notas, apuntes y fotografías recogidas en sus prolongadas estancias en la Playa de los Genoveses, en la costa almeriense, material que le sirve de base para trasladar a nuevas series pictóricas su experiencia del paisaje, declinada a través de la traducción sintética en claves de color y forma de la percepción vital y sensorial que se deriva de sus elementos básicos. En 1983 ordena sus series fotográficas, a las que da el título genérico de 120° Playa de los Genoveses, que dan cuenta de sus investigaciones sobre el calor, el agua o el espacio a través de recursos vinculados con las experiencias del land art. A partir de mediados de la década de los ochenta incorpora de manera sistemática nuevos formatos espaciales a su producción, que complementan el incremento de escala de su obra pictórica –polípticos o composición directa sobre las paredes-, en la que vierte un lenguaje cromático progresivamente más simplificado, con el que genera una atmósfera que evoca y potencia las sensaciones vividas en conexión con la naturaleza –las puestas de sol, el amanecer, los tonos cambiantes del horizonte, el calor-. Tras un corto periodo de transición en el que sustituye las referencias al entorno natural por otras al paisaje interior del estudio, a mediados de la década de los noventa inicia un nuevo periodo creativo

que, partiendo igualmente de la idea de la experiencia directa, centra su temática en la ciudad moderna y su vértigo, a través del espectáculo que despliegan los soportes publicitarios o la iluminación callejera. Sin prescindir de la pintura, intensifica su relación con otros medios expresivos, especialmente el collage, para el que acude a grandes formatos, y la instalación, en los que sustituye las formas regulares empleadas anteriormente por otras aristas que denotan, en su aspecto fragmentado, el frenesí que acompaña a los ritmos urbanos. En sus últimos trabajos incorpora las técnicas digitales y la imagen manipulada por ordenador para seguir investigando en la atmósfera urbana. Entre otros galardones obtiene el II Premio de grabado de la biennial de Alejandría de 1978 y el Premio Nacional de Dibujo Pancho Cossío de 1982. En la actualidad es profesor asociado en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid.

José Moreno Villa (Málaga, 1887 – México D.F., 1955)

Pertenece a una familia burguesa dedicada al comercio de vinos. Después de estudiar Ciencias Químicas en Alemania, realiza a partir de 1910 la carrera de Historia en Madrid, especializándose en Arqueología y en 1911 inicia su actividad en el Centro de Estudios Históricos. Su primer trabajo consiste en catalogar y reproducir miniaturas mozárabes, labor en la que se centran en aquel momento los estudios de Gómez Moreno. Se instala en la Residencia de Estudiantes, si bien frecuenta a los jóvenes allí alojados desde su llegada a la capital. Es colaborador asiduo de España y El Sol y empieza a publicar estudios sobre Historia del Arte; escribe sobre Velázquez (1920), redacta numerosos artículos sobre arte de vanguardia y posteriormente sobre arte colonial mexicano. A la vez trabaja en la editorial Calleja entre 1916 y 1921, y en éste último año ingresa en el cuerpo de Archiveros. Unido a la generación del 27, escribe libros de poesía : Garba (1913), El pasajero (1914), prologado por Ortega y Gasset y Jacinta la pelirroja (1929), de la que él mismo realiza las ilustraciones y Carambas (1931). También traduce a instancias de Ortega un libro importante para los historiadores de arte: Conceptos Fundamentales en la historia del arte de Wölfflin, traducción que aún hoy se sigue manejando. García Lorca le dedica uno de los poemas de Romancero Gitano (1928) y una de sus Primeras

Canciones (1936). En 1924 realiza sus primeros cuadros, el mismo año en que Gerardo Diego, al que trata en Gijón, donde está destinado como bibliotecario entre 1921 y 1922, le dedica uno de los poemas de Manual de espumas. En aquella época frecuenta la Academia Libre de Julio Moisés. Participa al año siguiente en la Exposición de Artistas Ibéricos de Madrid, sobre la que escribe un artículo en Revista de Occidente, lo que supone su presentación oficial como pintor y viaja a París donde visita a los Delaunay. Artista heterogéneo y polifacético, experimenta primeramente con el cubismo, que se parece al que realizan los españoles en París, al que le sigue la pintura “pura” y neofigurativa; continúa con la pintura “poética” que se podría relacionar con algunas obras del Picasso de Dinand y Boisgeloup, de A. Sánchez, M. Mallo y B. Palencia, para finalmente indagar en la opción surrealista, de la que le interesa el automatismo y su lado onírico, valorando la importancia del gesto inmediato como acto directo y espontáneo y por el cual todo intento representativo se ve captado en su esencia. Realiza una síntesis muy personal e híbrida, fundiendo elementos figurativos y abstractos, recurriendo a técnicas innovadoras para el momento como el dripping o los efectos de transparencia. Además se pueden percibir correspondencias notables entre su poesía y su pintura, así por ejemplo entre su poema “Cuadro cubista” de Jacinta la pelirroja, y alguno de sus bodegones. Como redactor jefe de la revista Arquitectura, desde 1926 hasta 1933, apoyó la arquitectura racionalista y el arte de los españoles en París. Realiza en los años siguientes varias exposiciones individuales en el Ateneo y en el Museo de Arte Moderno de Madrid. En 1931, año en que la república lo nombra director del Archivo de Palacio, fue uno de los fundadores de la AGAP e ilustró La saeta de Alfonso Reyes. También se constituye como miembro del grupo Arte Constructivo en 1933. Durante el inicio de la guerra se establece en Valencia, permaneciendo fiel al bando republicano, pero en 1937 se traslada a Estados Unidos en calidad de agregado cultural de la Embajada Española en Washington, desde donde se exilia a México, donde prosigue su actividad pictórica a la par que sus experiencias poéticas. En éstas formalmente acudió a todo tipo de innovaciones, desde el neogongorismo al surrealismo, manteniendo una continua tendencia a la depuración, semejante a la de Juan Ramón Jiménez. En 1944 publica su libro de

memorias Vida en claro, documento autobiográfico de su evolución intelectual. Parte de su biblioteca se conserva en la Residencia de Estudiantes.

Lucio Muñoz (Madrid, 1929 – Madrid, 1998)

Estudia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de 1949 a 1954 con Eduardo Chicharro, pintor y poeta, fundador del “postismo”, que será su auténtico maestro. Gracias a él, Lucio Muñoz se liberó del academicismo anterior. Allí conoce a Antonio López, los hermanos López Hernández y a Amalia Avia, que será su mujer. En 1956 viaja a París con una beca del gobierno francés, donde se familiariza con el Art Autre, en la obra de Wols, Dubuffet, Fautrier y Tàpies. Otras influencias en su obra son las de Schwitters y los informalistas americanos. De un inicial realismo, Muñoz pasa a mediados de los cincuenta a realizar abstracciones, si bien considera que su arte es “realista”, aunque sin referencias concretas. Basa su trabajo en el tratamiento de los materiales, creando texturas, colores y formas. En un principio se sirve del lienzo como soporte, raspándolo y quemándolo, y aplicando también collage. A partir de 1958, desecha el lienzo por considerarlo excesivamente blando, y realiza sus primeras obras en madera tallada, año en el que expone individualmente en el Ateneo de Madrid. La madera se irá configurando como su materia principal, y erosionándola de distinta forma, logrará una poética muy personal, inscrita en el informalismo. En 1962 realiza el ábside de la Basílica de Aránzazu, obra de escala monumental. Sus colores eran oscuros y terrosos, transmitiendo una sensación sombría que se disipará posteriormente en los años setenta, y tras una etapa dedicado a la obra gráfica, su paleta se aclara, trabajando sus paisajes imaginarios que dan paso a ámbitos más líricos. En 1983 se le concede el Premio Nacional de Artes Plásticas.

Alfonso de Olivares (Guipúzcoa, 1898 – Madrid, 1936)

Estudia Derecho en Madrid y realiza después el ingreso en la carrera diplomática. Al mismo tiempo asiste al taller del pintor López Mezquita. En 1923 se instala en París como diplomático. A partir de entonces entra en contacto con los artistas españoles de la vanguardia parisina, colecciona sus obras y sirve de apoyo para los

artistas más jóvenes. Su dedicación a la pintura se produce bajo la influencia del cubismo, que le permite liberarse de las restricciones académicas y dejar fluir la imaginación, fuera de las ligaduras impuestas por el realismo. Su asimilación del cubismo será muy personal, y a ella se suma la incidencia del surrealismo a partir de 1928, con sus exploraciones en el automatismo, y con ecos de Miró y Max Ernst. Hasta 1936, fecha de su muerte en accidente de caza, Olivares vive entre París y Madrid. Fue uno de los organizadores de la Exposición de Artistas Ibéricos de 1925, pero al verse forzado a administrar bienes familiares, va reduciendo su dedicación a la pintura, de manera que su etapa productiva es muy reducida y como consecuencia, su obra es escasa y poco conocida. Si bien ha sido incluido en exposiciones de la Escuela de París, su obra pudo verse en España sólo en contadas ocasiones. En 1974, la galería Multitud de Madrid le dedicó un espacio importante en la muestra “Orígenes de la vanguardia española: 1920–1936” y en 1976 tuvo lugar una exposición antológica sobre su obra en las salas de la Dirección General de Bellas Artes.

Jorge Oteiza (Guipúzcoa, 1908 -)

A pesar de su inclinación por la arquitectura, Oteiza estudia tres años de medicina en Madrid, hasta que decide dedicarse a la escultura y se matricula en la Escuela de Artes y Oficios. En 1926 realiza sus primeras esculturas. En 1935 viaja a Sudamérica con el pintor Balenciaga, exponiendo ambos en Buenos Aires. Al año siguiente, al comenzar la Guerra Civil, Oteiza, entonces en Chile, vuelve a Argentina e intenta regresar a su país. Ante la imposibilidad de embarcarse, en años sucesivos vive en Argentina, Colombia, Chile y Perú, ciudad donde creó el grupo Espacio. En este periodo latinoamericano que se extiende hasta 1948, Oteiza trabajó como escritor, profesor de la Escuela Nacional de Cerámica de Buenos Aires y sobre todo, como investigador en temas de antropología e historia. A su regreso a España en 1948, participa en el Salón de los Once, de Madrid, y de 1950 data su primer encargo monumental: el apostolado de la fachada de la Basílica de Aránzazu, suspendido cuatro años más tarde por orden de la jerarquía eclesiástica por su excesiva modernidad. Los años cincuenta suponen una época de intensa reflexión y creación. Si en Aránzazu es visible una influencia de Moore, más tarde sus referencias se hacen más

abstractas y constructivistas. Entre 1956 y 1957 desarrolla su “Propósito experimental” en el que expone el principio de la “desocupación espacial”, básico en su obra. Comienza a realizar sus Cajas metafísicas, en las que Oteiza conjuga la geometría analítica y racional de la forma cúbica con la idea de trascendencia y absoluto que el escultor recoge y desarrolla del suprematismo de Malevitch. Para él, la forma en el espacio es un proceso de indagación que requiere múltiples ensayos para lograr resultados. La exploración termina para Oteiza el año en que decide abandonar la escultura al terminar la década de los cincuenta. Se dedica entonces a la investigación y la escritura. Funda en San Sebastián el grupo Gaur en 1966, y en 1969 la Escuela de Deba. En 1996 se constituye la Fundación que lleva su nombre, a partir de la cual se creará un museo en su pueblo, Alzuza.

Pablo Palazuelo (Madrid, 1916 – Madrid 2007)

Estudia Arquitectura en Madrid y en el Royal Institute of British Architects de Oxford. Regresa a España en 1936, y desde 1940 se dedica a la pintura. Sus primeras obras poseen un carácter neocubista con influencias de Klee, Kandinsky y Mondrian, que derivan hacia la abstracción. Las primeras creaciones claramente abstractas datan de 1947–48 y se basan en la observación de estructuras cuyo origen está en la naturaleza: cristalizaciones de nieve, estructuras microscópicas de células o fotografías aéreas. Esta búsqueda de realizaciones geométricas y matemáticas caracterizará la obra de Palazuelo a lo largo de su carrera. Con una beca del gobierno francés viaja a París en 1948, instalándose en el Colegio Español de la Ciudad Universitaria, donde conoce a Eduardo Chillida, con quien participa en el Salón de Mayo parisino de ese año. Desde 1950 Palazuelo empieza a exponer en la galería Maeght en colectivas y desde 1955, en individuales. En esos años su temática característica se enmarca dentro de un arte constructivo de gran rigor formal en el que el color juega un importante papel. Su obra posee un lirismo que procede de la observación de la naturaleza y sus leyes. El pintor recoge en sus obras las implicaciones psíquicas y cosmológicas de sus lecturas de Bachelard, Mircea Eliade y las filosofías orientales. En 1954 aplica sus propuestas analíticas y normativas a la escultura. Regresa a España en 1969, y cuatro años más tarde presenta su primera exposición individual en

Madrid. Su obra explora entonces las conexiones entre el lenguaje gráfico y el armónico, llegando a hacer cuadros “musicales” y un disco (“El número y las aguas”, con Frederic Nyst, 1986). Su pintura y escultura recientes juegan con nuevos dinamismos, flexibilidad y variedad rítmica.

Benjamín Palencia (Albacete, 1894 – Madrid, 1980)

En 1909 se traslada a Madrid, donde asiste a las clases de Elías Tormo y estudia a los maestros del Museo del Prado, especialmente a Velázquez, Zurbarán, Goya y, sobre todo, el Greco. En 1916 participa en el Salón de Otoño, donde atrae la atención de Juan Ramón Jiménez, gracias al cual conoce también a Ortega y Gasset, Azorín, Alberti, García Lorca y Dalí, frecuentando la Residencia de Estudiantes. En 1925 forma parte de la exposición Salón de Artistas Ibéricos. Al año siguiente viaja por Europa y se instala en París hasta 1928, donde comparte estudio con Cossío y conoce a Picasso, Braque, Gargallo y demás artistas de la Escuela de París. De vuelta a España, junto con el escultor Alberto Sánchez, es fundador de la Escuela de Vallecas, a la que más tarde se sumaron Alberti, Maruja Mallo y Caneja, entre otros. De este periodo datan algunas de sus producciones surrealistas y matéricas. En 1928 realiza su primera exposición individual en el Museo de Arte Moderno de Madrid y viaja a Berlín, Nueva York e Italia. En 1933 participa en el “Grupo Arte Constructivo”, fundado en Madrid por Torres–García. Trabaja con Federico García Lorca en el proyecto teatral “La Barraca”, siendo el director artístico y encargado de realizar los decorados y figurines. Colabora con asiduidad en la “Revista de Occidente”. Durante la guerra civil está en Madrid y sufre una gran crisis que se traduce en su pintura. A partir de ese momento, abandona las experiencias vanguardistas. En 1946–47 inicia una nueva etapa, caracterizada por un colorido muy brillante y expresivo, dentro de la figuración. En 1951 se le dedica una exposición individual en el Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid, que le consagra a nivel nacional. En 1956 es seleccionado para la XXVIII Bienal de Venecia.

Ginés Parra (Almería, 1896 – París, 1960)

Nacido en el seno de una familia humilde, la penuria económica fuerza a José Antonio Ramón Parra a emigrar a la edad de diez años a Argelia, donde trabaja junto a su padre y hermanos en una mina. En 1910, siempre por los mismos motivos, emigra a Argentina para desempeñar numerosos oficios. En 1916 adoptará el nombre de su hermano Ginés, abandonando el suyo de nacimiento. Su carrera artística empieza en la Escuela de Bellas Artes de la Student's League de Nueva York, compaginando sus estudios con trabajos nocturnos, y continúa en París, donde en 1919 se matricula en la Ecole des Beaux Arts como discípulo de Louis Roger y Lucien Simon. En 1922 participa en los Salones parisinos de los Independientes y de Otoño, y en 1927 expone con Joaquín Roca en la galería Taureau. En París entabla amistad con Picasso, Julio González, Pancho Cossío y demás miembros de la Escuela de París. Gracias a la amistad que le unió a este último, logra Parra salir de España tras ser encarcelado por luchar en el bando republicano durante la guerra civil. Vuelve entonces a París, donde finalmente encuentra un marchante que dará a conocer su obra. En 1949 su éxito se acrecienta en Argentina, donde expone en la galería Witcomb de Buenos Aires, y un año más tarde en Río de Janeiro, São Paulo y Lima. En 1951 regresa a Francia y se instala en Alba, en Provenza. Este periodo sería uno de los más felices de su agitada vida. Su pintura, de una figuración matizada por un cierto expresionismo y colorido fauve, atraviesa primero una etapa cubista, especialmente visible en sus bodegones, en la que la geometrización de la forma está muy marcada mediante trazos negros que delimitan figuras o campos de color. En 1959 cae enfermo y es hospitalizado, falleciendo en 1960 en la clínica Rothschild de París.

Enric Planasdurá (Barcelona, 1921 – Barcelona, 1984)

Protagonista de la vanguardia catalana de los años 50 y 60, Planasdurá participó activamente en el panorama cultural del momento a través de su implicación en varios grupos y entidades culturales. Siempre partiendo de la experimentación y con gran capacidad simétrica, dominó tanto la figuración como el informalismo y la abstracción geométrica. Sus obras, de gran vitalidad, han sido expuestas en distintas ciudades como Venecia, Milán, Berna y Madrid. Planasdurá fue premio Ciutat de Barcelona 1974.

Ángel Planells (Cadaqués, 1901 – Barcelona, 1989)

Pintor español. Nació en Cadaqués, Gerona, en 1901, y murió en Barcelona, en 1989. En 1918 se traslada a Barcelona para aprender grabado y litografía, al tiempo que asiste a clases de dibujo en una academia. A los dos años regresa a Cadaqués y a comienzos de la década de los veinte comienza a hacer dibujos de carácter fantástico e imaginario, de brujas y seres diabólicos, por los que se interesa Dalí. A partir de entonces inicia con él una amistad que a Planells le supondrá el acceso a una información nunca imaginada, puesto que desde París y Madrid Dalí le enviará revistas de vanguardia, los libros de Lautréamont y de Freud y escritos del grupo surrealista, como el primer libro de collages de Max Ernst. Sus primeras obras al óleo están influidas por Feliú Elías; más tarde se acerca al cubismo, a Cadaqués y en 1929, coincidiendo con la llegada de los surrealistas invitados por Dalí, su pintura se aproxima al surrealismo. Inmediatamente conecta con Magritte, que promueve la publicación de sus pinturas en revistas europeas. En 1932 realiza objetos surrealistas. La Guerra Civil supuso un corte en su proyección artística, y hacia 1947 vio truncado un proyecto en común con Dalí de publicar un libro de poemas y dibujos, que supuso el final de su amistad. Desde 1934 hasta 1968, en que su obra aparece en una colectiva de la Galería René Metras de Barcelona, la obra de Planells, está totalmente ausente de los circuitos expositivos. Parte de su vocabulario expresivo es daliniano, como son los huevos fritos, los insectos, las moscas y mujeres de espaldas, y en general todo está sometido a una constante metamorfosis. En su pintura, que tiene un fuerte contenido sexual, se respeta el aspecto exterior de las cosas, y en la mayor parte de los seres que pinta, sus miembros y cabezas son reemplazados por artilugios.

Albert Rafols – Casamada (Barcelona, 1923 -)

Hijo de pintor, crece en un ambiente culto con una fuerte influencia noucentista que dejará huella en su primera etapa. Ya en los años treinta sale al campo a pintar paisaje con su padre, a la vez que conoce la vanguardia del momento: Picasso, Miró y Braque, fundamentalmente. La poesía, la literatura y el teatro son otros campos que atraen fuertemente a Rafols desde su juventud. En 1942 inicia estudios de Arquitectura,

carrera que abandona para dedicarse plenamente a la pintura. Estudia dibujo y pintura en la Academia Tárrega de Barcelona. En 1946 forma parte del grupo Els Vuit, junto con la que será su mujer, María Girona. En 1950 marcha a París con beca del gobierno francés, residiendo en el Colegio Español. Volverá en 1953 para permanecer año y medio. A su vuelta a Barcelona, inicia una nueva etapa en su obra y realiza también trabajos de cerámica. A finales de los cincuenta su pintura ya es totalmente abstracta, abandonando la anterior figuración postcubista. Su abstracción está influida por el expresionismo abstracto norteamericano, sobre todo de Motherwell, Guston y Rothko. En 1963, un viaje a Suecia y Dinamarca le lleva a interesarse por el diseño, marcando un punto de inflexión en su obra, que evoluciona en el sentido del Nouveau Réalisme, como en sus cajas-objeto. Su pintura llega después a un planteamiento espacial a través del color, aplicado mediante transparencias y gradaciones sutiles. Elementos geométricos, reducidos a referencias compositivas o signos gráficos, se introducen en sus atmósferas cromáticas. Realiza también vidrieras, escenografías y grabados, y es fundador, en 1967, de la Escuela Eina. En 1975 publica su primer libro de poesía visual, y al año siguiente recopila todos sus escritos poéticos entre 1968 y 1976. En 1980 entra a formar parte del Patronato de la Fundación Joan Miró de Barcelona, y recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas. En las últimas décadas se acentúa su interés por plasmar en el lienzo espacios atmosféricos representados a través del color y el trazo.

Manuel Rivera (Granada, 1927 – Madrid, 1995)

Inicia sus estudios artísticos en Granada, concluyéndolos en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla. En 1951 se traslada a Madrid y realiza sus primeras pinturas abstractas. En 1953 es invitado por el Instituto de Cultura Hispánica para tomar parte en el Curso Internacional de Arte Abstracto que se celebra en Santander. Allí entra en contacto con los artistas a los que más tarde se uniría para la creación del grupo El Paso. En 1955 realiza su primer viaje a París, donde estudia los movimientos artísticos de vanguardia, sobre todo el informalismo. A su vuelta a España, tras una fuerte crisis, abandona definitivamente los materiales pictóricos convencionales y comienza sus primeros ensayos con telas metálicas, donde busca una plasmación

diferente del espacio. En 1957 es fundador de El Paso y participa en las bienales de São Paulo y Alejandría. Inicia la serie Las metamorfosis, inspirada en Kafka. Sus telas metálicas se disponen en fragmentos superpuestos, tensados por alambres y con una cierta apariencia de tela de araña. Buscan dos planos al crear relieves, y los óxidos proporcionan coloraciones naturales a las mallas. Más tarde, el tamaño de éstas será mayor, y Rivera explorará las posibilidades expresivas de su material con elementos ópticos y cinéticos que afectan a la percepción de la obra. Busca la vibración lumínica, el misterio de una imagen desplegada en profundidad. Destaca la serie de Los espejos. En 1981 recibe la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, y en 1984 es nombrado Académico de Bellas Artes de San Fernando. Muere en Madrid en enero de 1995.

Elena del Rivero (Valencia, 1952 -)

Después de terminar estudios de grado medio, se matriculó en la Facultad de Filosofía en la Universidad de Valencia en 1971. En 1974 se trasladó a Madrid donde retomó su inclinación por la pintura y concluyó sus estudios en Filología inglesa. A principios los años 80, se vio influida por el trabajo de Anselm Kiefer, exponente del neoexpresionismo, movimiento artístico que pretende retomar el primitivismo de la figuración mediante la pincelada larga y el contraste de colores y que está relacionado con el Minimal Art. En 1988 entró en contacto con la obra de [Agnes Martin](#), de quien tomó las formas geométricas y su interés por la abstracción. Después de mudarse a Nueva York en 1991 empezó con la producción de series minimalistas de grafito y la pintura al óleo.

Adolfo Schlosser (Leitersdorf, 1939 -)

Estudia escultura en la Escuela de Artes y Oficios de Graz, y de pintura en la Academia de Bellas Artes de Viena. Se traslada a Islandia, donde vive entre 1961 y 1965, y desde 1967 se instala en España, primero en Madrid y más tarde en Bustarviejo. La obra de Schlosser se centra en el entorno de la naturaleza, de la que se inspira y toma sus materiales principales: barro, hollín, paja, ramas y piedras. Su escultura posee ciertas connotaciones conceptuales, y se acerca a veces al arte povera. Su universo, sin embargo, es muy personal, y su obra quiere plasmar las armonías de la naturaleza mediante un tratamiento de las formas que enfatiza

tensiones y relaciones naturales. Impone ciertos retorcimientos contrarios a la direccionalidad normal de ramas o raíces, pero sus piezas, aun siendo muy manipuladas y reflexivamente preparadas, ofrecen siempre la apariencia de algo extraído directamente del paisaje. Destacan sus configuraciones con ramas y troncos de árboles, creando entornos que recogen la idea de bosque mítico. Sus instalaciones, como la realizada para el Palacio de la Magdalena de Santander en 1988, suponen una acentuación poética de la propia naturaleza. Sus ordenaciones de piedras recuerdan los cultos ancestrales y ritos solares prehistóricos. El tema del mar, los barcos y las ballenas constituyen también desarrollos plásticos de su intención creadora. Schlosser fue galardonado con el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1991.

Eusebio Sempere (Alicante, 1924 – Alicante, 1985)

Tras la guerra civil, su familia se traslada a Valencia, donde asiste a las clases nocturnas de la Escuela de Artes y Oficios, y más adelante a la Escuela de Bellas Artes de San Carlos. Insatisfecho con la enseñanza académica, emprende viaje a París en 1948, gracias a una beca de la Universidad de Valencia. Allí vive en el Colegio de España, donde coincide con Palazuelo y Chillida. En París entra en contacto por primera vez con los procesos artísticos contemporáneos, siendo las construcciones geométricas cubistas y la abstracción de Mondrian y Kandinsky las tendencias que más le influirán. En 1953, fiel a su línea de investigación, inicia una larga serie de gouaches sobre cartulina negra, tomando como base formas cuadradas o circulares que se fragmentan y dan lugar a una multiplicidad de combinaciones y nuevos signos derivados de los primarios. Entra en contacto con el grupo de artistas de la galería Denise René, entre los que se encontraban Arp, Soto, Herbin y Vasarely, con los que entabla amistad. En 1955 expone en el Salon des Réalités Nouvelles sus primeros relieves luminosos móviles, y publica un manifiesto sobre la luz en las artes. Regresa definitivamente a Madrid en 1960, año en que expone con el Grupo Parpalló. En las bienales de São Paulo y Venecia muestra sus relieves luminosos, que reciben una buena acogida. Empieza a ser conocido en España. Su obra se inscribe en las tendencias neoconcretas que, a partir de la abstracción geométrica, generarán el Op Art y el cinético. En 1963 se le concede

una beca Ford para viajar a Estados Unidos durante seis meses, lo que le da ocasión de conocer a Josef Albers. Más tarde, en Madrid, participa en 1969 en las experiencias del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense. En 1974 hace donación de su colección particular a la ciudad de Alicante. A finales de la década de los setenta, los primeros síntomas de una enfermedad que le irá dejando progresivamente paralítico frenan su actividad. Fallece en Onil en 1985.

Ismael G. de la Serna (Granada, 1898 – París, 1968)

Inicia su formación en la Academia de Bellas Artes de Granada, completándola ya en Madrid con su asistencia por libre a las clases de la Academia de San Fernando. En sus primeros años desarrolla un estilo pictórico ecléctico, que se nutre de fuentes impresionistas, simbolistas y modernistas, uno de cuyos primeros ejemplos es la ilustración que figura en la portada del primer libro de Federico García Lorca -Impresiones y paisajes- editado en 1918, año en que celebra su primera exposición en Granada. En 1921 se traslada a París, donde compagina la pintura con la elaboración artesanal de juguetes, muebles en miniatura y tallas de madera-. Integrado en los círculos de la École de París, 1927 supone el inicio de un período de fuerte proyección de su obra, que arranca en la exposición que presenta en la influyente galería parisina de Paul Guillaume, seguida de su presentación en Berlín, y que tiene su continuación con el encargo que en 1928 recibe del director de Cahiers d'Art, Christian Zervos, para ilustrar una edición especial de veinte sonetos de Góngora. Las claves de su reconocimiento se centran en una lectura sensual de las formas del cubismo, basada en la relevancia del dibujo, de línea sinuosa y muy decorativa, y fuertes contrastes cromáticos. Con un marcado sentido espacial y sin abandonar la figuración, en su temática prima la representación de bodegones, donde acentúa la vertiente sensual de su pintura con metafóricas referencias sensoriales –la música, las frutas, ventanales abiertos-, y, en menor medida, el retrato y el paisaje. Tras inaugurar con una exposición individual las actividades de la Asociación de Artistas Ibéricos en Madrid en 1932, emprende nuevas vías de experimentación plástica; de un lado, aborda la línea neoclásica, ya desarrollada por Picasso, con escenas de carga bucólica en las que prevalece la potencia del

dibujo, y, de otra parte, trabaja con el concepto de volumen en formas de reminiscencias surrealizantes, a las que dota con una especial carga dramática, en un homenaje alegórico y, en ocasiones explícito, a algunas de sus influencias históricas reconocidas como Goya, El Greco o los maestros alemanes. Coincidiendo con estos cambios, se abre un largo periodo de alejamiento de los cauces comerciales convencionales, agravado con el desarrollo de la guerra mundial. A mediados de la década de los cuarenta extrema el tratamiento cubista de sus obras, con una mayor profusión de planos facetados, aunque sin abandonar la línea dramática iniciada años atrás, y que ahora amplía con la inclusión de escenas bélicas y de lucha. Ambas propuestas confluyen poco después en una pintura más esquemática y simplificada, próxima a soluciones abstractas contemporáneas, alineamiento que facilita la inclusión de sus obras en varias exposiciones colectivas en Francia, Checoslovaquia, Alemania o Méjico. En 1963, treinta y tres años después de su última individual parisina, vuelve a exponer en la capital francesa, un año antes de sufrir una grave enfermedad que le aparta definitivamente de la pintura.

Eudald Serra (Barcelona, 1911 – Barcelona, 2002)

Estudia en la Escuela de Artes y Oficios de La Lonja, en Barcelona, donde es alumno de Angel Ferrant, que dejará una huella decisiva en su obra. En 1934 realiza su primera exposición individual en la Sala Busquets, obras abstractas pero con un elemento figurativo que nunca le abandonará. Los materiales y su tratamiento dan muestra de su relación con Ferrant. En esta etapa juvenil, Serra se siente influido por el surrealismo y el dadaísmo. Ligado a la vanguardia barcelonesa, Eudald Serra es uno de los miembros fundadores del grupo ADLAN, junto con Ramón Marinel.lo y Jaume Sans. Los tres exponen en 1935 en las Galerías Catalonia. En esta misma fecha, con veinticuatro años, viaja Serra a Japón, donde permanecerá trece años. Se instala en Kobe, ciudad industrial, y allí permanecerá durante la Segunda Guerra Mundial. A su vuelta a España en 1948, expone en Barcelona en la Sala Busquets. Su obra se centra entonces en trabajos de cerámica aplicados a volúmenes escultóricos. En 1949 se relaciona con el grupo de la Escuela de Altamira. La geometría se hace más relevante en su obra de madurez. Las formas orgánicas, vegetales y animales anteriores, se transforman en estructuras más

rígidas: triángulos y rectángulos. Se interesa por el espacio lleno y el vacío, así como por el acabado final de sus obras, en las que experimenta con los materiales. Gran viajero, Serra se interesa por la antropología y la etnología, y su colección, reunida a lo largo de muchos años y viajes, constituye la base de la Fundación Folch, de la que es director en Barcelona. Ha obtenido el Premio de Escultura de la I Bienal Hispanoamericana de Madrid (1951) y el Gran Premio de la Bienal de Alejandría en 1957.

Pablo Serrano (Teruel, 1908 – Madrid, 1985)

Tras realizar estudios en Zaragoza y Barcelona, Pablo Serrano se instaló en Montevideo (Uruguay) en 1930. Durante su estancia en la capital uruguaya su escultura se inscribió dentro de un academicismo cada vez más expresionista, que abandonó a partir de 1946 tras su relación con el pintor Joaquín Torres García. Desde entonces comenzó a realizar sus primeras obras abstractas. Numerosas exposiciones y varios viajes por Europa se sucedieron hasta que en 1957 se integró como miembro fundador, aunque durante un corto espacio de tiempo, del grupo El Paso, junto a los pintores Luis Feito, Rafael Canogar, Manuel Rivera, Manuel Millares, Antonio Saura y Juana Francés, que fue además su esposa.

Santiago Serrano (Toledo, 1942 -)

Estudia en el Instituto Central de Conservación y Restauración entre 1968 y 1971. Con una beca concedida en 1968 por la Fundación Juan March, viaja a París. Realiza su primera exposición individual en la galería Amadís de Madrid, en 1971, en el marco de una abstracción con elementos geométricos subyacentes a un juego de transparencias sutiles de color, herederas de la obra de Rothko. Serrano se inscribe en lo que se llamó “pintura–pintura” y, desde la abstracción, entra en contacto con los pintores de la nueva figuración madrileña de los setenta, con quienes expone en la muestra “Madrid, D. F.” en 1980. El cuadro es para Serrano una idea de trabajo, un desarrollo de calidades y texturas que enfatizan el color en sus gamas más matizadas. Su conocimiento de la técnica pictórica se ve refrendado por su dedicación a la restauración de pintura, campo en el cual es un gran especialista. Su pintura, inicialmente desplegada en pequeños formatos, alcanza con el tiempo mayores tamaños, donde los

protagonistas son el color y el espacio. En 1996 obtiene el Premio Nacional de Grabado.

Soledad Sevilla (Valencia, 1944 -)

Estudia en la Academia de bellas Artes de Sant Jordi en Barcelona entre 1960 y 1965. Participa entre 1969 y 1971 en el Seminario de generación automática de formas plásticas del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid. En los años 70 su obra pictórica utilizará la geometría como una base normativa. Entre 1980 y 1982 reside en Boston, realizando estudios en la Universidad de Harvard, y allí empieza a trabajar la serie Las Meninas, aplicando una estructura básica en forma de retícula para reinterpretar los espacios y las atmósferas del cuadro de Velázquez. A su vuelta a España desde Estados Unidos, realiza diversas instalaciones ambientales, todas ellas con un marcado pero sutil carácter pictórico, que plantean una profunda renovación plástica, como en Leche y sangre, donde las paredes de la galería, cubiertas de claveles rojos aparecen blancas una vez que se marchitan las flores. La siguiente serie titulada La Alhambra constituye un trabajo de reinterpretación del palacio nazarí. En sus sucesivas instalaciones y series pictóricas la luz se convierte en el elemento central. En 1992 realiza en el Castillo de Vélez Blanco (Almería) una proyección sobre los muros desnudos del patio que permite visualizar nuevamente el pórtico renacentista que actualmente está en el Metropolitan Museum de Nueva York. En 1993 recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas. Se le concede en 2007 La Medalla de Oro al Merito en las Bellas Artes. Ha participado en la Bienal de Pontevedra del 2010, y realiza en ese mismo año una exposición en el Iberia Art Center de Beijing donde hace tres instalaciones además de exhibir la serie completa de los cuadros del Rompido. En 2012 llevó a cabo una instalación en El Palacio de Cristal del Retiro Madrileño que reproduce interiormente la arquitectura del palacio además de recrear la bóveda celeste. El título ESCRITO EN LOS CUERPOS CELESTES, alude a los signos de puntuación impresos en la membrana que forma la pieza.

Juan Suárez (El Puerto de Santa María, 1946 -)

Juan Suárez Ávila es un pintor y diseñador español nacido en El Puerto de Santa María en 1946. Vive y trabaja en Sevilla. Realizó estudios en la ETSA y en BBAA en la capital andaluza. Catedrático de Dibujo. Su obra se

caracteriza por su sentido de modernidad y el juego del color. Ha figurado en exposiciones internacionales como Man-73, Bienal de Baracaldo, Pintura Española de Vanguardia de Nueva York, Muestra Internacional de Arte Múltiple de Barcelona, Pintura-I de Barcelona. Sus exposiciones individuales han recorrido diversas ciudades de España, como Madrid, Sevilla, Barcelona, Cádiz, Valencia, Pamplona, Gijón, Jerez de la Frontera... Representado en museos y fundaciones como el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, el de Arte Contemporáneo de Lanzarote, el de México; Fundación Juan March de Madrid, Junta de Andalucía, Centro de Arte Reina Sofía, CINFE de Madrid, Universidad Internacional de Barcelona, Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid... Premio de Dibujo de la Bienal de Núremberg en 1979; Premio ARTEDER '82, sección de Dibujo, en 1982.

Jordi Teixidor (Valencia, 1941 -)

Estudia en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia en un momento en que había dejado de estar activo el Grupo Parpalló, y tomaba el relevo Estampa Popular. En 1966 es nombrado conservador del Museo de Arte Abstracto de Cuenca, trabajando allí junto con José María Yturralde. En dicha ciudad entra en contacto con los pintores Zóbel, Torner y Rueda. Compagina su trabajo con la pintura. En la década de los sesenta se aprecia en su obra una cierta incidencia del pop, pero retoma la pintura abstracta produciéndose un cambio en 1967, cuando comienza una serie de obras relacionadas con el minimalismo. En ese año forma parte del grupo Nueva Generación promovido por Juan Antonio Aguirre. Realiza lo que denomina “aperspectivas”, jugando con el concepto tradicional e invirtiendo fórmulas convencionales: situando colores fríos delante y calientes detrás. En 1972 estas “aperspectivas” se desglosan en volúmenes. Teixidor abandona posteriormente esta línea y vuelve a la pincelada y la materialidad del lienzo. En ese año viaja a París, donde conoce a los pintores de Support–surface, tendencia que en España se dio en torno a la revista “Trama”, con la denominación de “pintura–pintura”. El pintor entra en contacto con Broto, Tena, Grau y Rubio en 1975, realizando varias exposiciones conjuntas. A partir de ese año, su producción se desarrolla en series que se apoyan cada una en la anterior. A su serie blanca de 1977, en la que el pintor intenta una “terapia del color”, suceden la

serie naranja, rosa y amarilla de 1978, hasta las realizadas en los noventa con azules profundos, de una gran claridad compositiva y esencialista. En 1980 obtiene la beca Studio Program del Institute for Art and Urban Resources de Nueva York.

Joseph de Togores (Barcelona, 1893 – Barcelona, 1970)

Nacido en una familia aristocrática, es discípulo de Félix Mestres y de Joan Lloverías. Aquejado de meningitis, queda sordo a los trece años. En 1910 expone por primera vez en la Sala Parés de Barcelona, y al año siguiente se inscribe en la Academia Galí. Viaja a París en 1913, conociendo entonces la obra de Cézanne, pero debe volver a Barcelona tras el estallido de la Primera Guerra Mundial. Asiste al Cercle Artístic de Sant Lluc y entabla amistad durante un tiempo con Joan Miró. En 1919 regresa a París, pasando penurias económicas por la ruina familiar. Conoce a Picasso, Max Jacob y Reverdy, introduciéndose en la vida artística parisina. En 1922 firma un contrato con D. H. Kahnweiler, que a partir de entonces le organiza diversas exposiciones en París y otras ciudades. El verano de 1928 lo pasa Togores en Antibes, circunstancia que propicia un cambio en su pintura. Partiendo de una figuración próxima a la Nueva Objetividad alemana, cambia entonces su estilo de forma radical y desarrolla unos cuadros dentro del automatismo psíquico surrealista. Esta etapa, limitada a los años entre 1928 y 1931, sería sustituida en 1932 por un retorno a la figuración, desarrollando a su vuelta a Cataluña una obra realista, bastante tradicional, que realizará hasta el final de su vida, en 1970, año en que murió víctima de un accidente de tráfico.

Joaquín Torres García (Montevideo, 1874 – Montevideo. 1949)

Circunstancias económicas determinan que la familia se traslade a España en 1891, instalándose en Mataró, ciudad natal de su padre. Se matricula en la Escuela de La Lonja de Barcelona, donde conoce a Mir, Nonell y Sunyer. Socio del Cercle Artístic de Sant Lluc, frecuenta la tertulia de Els Quatre Gats y entabla amistad con Manolo Hugué y Julio González, junto a los cuales constituirá un representativo sector del noucentismo catalán, propugnado por Eugenio d'Ors. En 1898 vive un tiempo en Madrid y se dedica a la ilustración de libros y a la enseñanza del dibujo. Hacia 1900 empieza a pintar al

óleo jardines y paisajes de carácter misterioso y melancólico, para evolucionar luego hacia un clasicismo noucentista que le ocupará varios años. Desde 1908 realiza pintura mural. En 1917 su obra sufre un cambio significativo. Abandona el clasicismo, abriéndose a la actualidad pictórica, en consonancia con los teóricos del futurismo, que conoce a través su compatriota uruguayo, también residente en Barcelona, Rafael Barradas. De 1920 a 1922 vive en Nueva York, donde afianza su conocimiento del futurismo, aunque su obra no fue entendida. A su regreso a Europa, se instala en Italia, donde recupera el sentido clasicista de la forma y la técnica del fresco. En 1926 está en París, donde realiza sus primeras obras constructivistas, entrando en contacto con Theo van Doesburg en 1928. También París le proporcionó un mayor conocimiento del arte del Africa negra y de la América precolombina. Empieza a desarrollar su concepto de arte constructivo y entra en contacto con Picasso, Mondrian y Ozenfant, siendo en 1930 fundador, con Marcel Seuphor, del grupo y la revista Cercle et Carré. Sus pinturas y construcciones en madera se estructuran claramente en zonas geoméricamente definidas, y son tratadas con una gama de colores terrosos y negros muy característica de Torres–García. Sobre el color se despliegan grafismos y personajes esquemáticos. En 1932 vuelve a España por problemas económicos, viviendo en Madrid. Intenta sin éxito la creación de una Escuela y un Museo de Arte Constructivo. Vuelve en 1934 a Montevideo, donde crea la Asociación de Arte Constructivo en 1935 y en 1936 la revista Círculo Cuadrado, así como el Taller Torres–García en 1943. Muere en Montevideo en 1949.

Virgilio Vallmajó (Girona, 1914 – Toulouse, 1947)

De formación autodidacta, Vallmajó nació en Olot, donde debió conocer su famosa escuela de paisaje, de espíritu naturalista, y pronto se trasladó a Barcelona, donde frecuentó a los vanguardistas y a los cubistas, impregnados en algún caso del viejo espíritu de “Els Quatre Gats”. No se sabe mucho de aquellos años iniciales, salvo su pulsión apasionada y auténtica por la pintura. La Guerra Civil lo sorprendió en Madrid; trabajó en labores de propaganda para la causa republicana y pronto se integró en la Federación de Anarquistas Ibéricos. Exiliado en 1939, logró llegar a París tras pasar por los campos de prisioneros de Argelés-sur-Mer. Allí entró en contacto con personajes claves en su

trayectoria: otros pintores del exilio, el escritor Jaime Sabartés y, sobre todo, Picasso. Se intercambiaron retratos, y el malagueño le ayudó a profundizar en la pintura y debió sugerirle algunos caminos para su evolución. En París inició la búsqueda formal de un cubismo analítico que se transformará pronto en un análisis sobre la abstracción geométrica. Nunca dejó de ser un artista sobrio, poco amigo del artificio, con aspiración a la esencialidad. Había bebido de las corrientes de vanguardia, y también conocía y había asimilado la obra de artistas como Malevich, Kandinsky o Mondrian. Por estos años dará a conocer su obra neocubista por primera vez en la “Exposición de Pintores de la España Libre”, en la galería Castelucho de París. Sin embargo, fue un creador enfermo, escaso de recursos, que viajaba de ciudad en ciudad. El estallido de la Segunda Guerra Mundial le llevó a abandonar la capital. Recorrió Colliure y Vermeille y se asentó en Toulouse, logró exponer sus dos series “Naturalezas muertas” y “Paisajes del Mediterráneo”, pero finalmente murió a los treinta y tres años, acuciado por la tuberculosis. Dejó, en el interior de un granero, alrededor de cien obras en casi todos los soportes: mantas y sábanas, óleos, papeles, tablas y cartones. Esa producción era la escritura de un artista, los trazos, los símbolos y los objetos de un creador que murió demasiado pronto. Actualmente está representado en el Museo Patio Herreriano de Valladolid y el Museu Memorial de l’Exili de la Jonquera (Girona), entre otras colecciones.

Esteban Vicente (Segovia, 1903 – Nueva York, 2001)

Al año siguiente de su nacimiento su familia se traslada a Madrid, donde en 1921 ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando para hacer la especialidad de escultura, que abandona pronto para dedicarse a la pintura. En esos años de Madrid entra en contacto con García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Alberti, Bonafé, Bores y el polaco Jahl. Ellos son la influencia determinante en aquel momento, integrándose Vicente en el grupo de “pintores-poetas”, así llamados porque se proponían crear equivalentes visuales a la poesía de la Generación del 27. En 1929 marcha a París, donde sobrevive con dificultad. Entonces conoce a Picasso, Dufy y Max Ernst, y trabaja pintando decorados en el Folies Bergère, para luego establecerse en Barcelona

durante un año. Su pintura en esta época es todavía claramente poética, a base de formas simplificadas y colores pálidos y melancólicos que, no obstante, permiten vislumbrar el rigor estructural que caracterizará su obra posterior. En 1936 se traslada a Nueva York, donde cuatro años más tarde se nacionaliza americano. A finales de los años cuarenta, y tras un periodo de dificultades y escaso éxito que le llevaría a destruir su obra anterior, Esteban Vicente encuentra definitivamente su cauce artístico en el lenguaje del expresionismo abstracto. Su pintura se basa en armonías cromáticas de gran luminosidad. Entabla amistad con los miembros de la Escuela de Nueva York: Rothko, De Kooning, Pollock, Kline y Newman, así como con los teóricos Rosenberg y Thomas B. Hess. Su participación en las exposiciones “New Talents 1950” y “9th. Street” le proporciona gran prestigio, siendo incorporado a la primera generación del expresionismo abstracto norteamericano. En España se empieza a conocer su obra sólo a partir de 1987, fecha de su exposición en la Fundación Banco Exterior de Madrid. En 1998 se ha celebrado una retrospectiva en el MNCARS y en Segovia se inaugura el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente, a partir de la importante donación de obra realizada por el propio artista.

Salvador Victoria (Teruel, 1929 – Madrid, 1994)

En plena guerra civil se traslada con su familia a Valencia, donde estudia en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos. Marcha después a Madrid, donde prosigue estudios en la Escuela de San Fernando. En 1956 se traslada a París, donde rompe con la figuración anterior y aborda una pintura abstracta, incorporándose a la tendencia del informalismo matérico. Realiza una exposición conjunta con Balaguer, Joaquín Ramo y Sempere en el Colegio de España, donde obtiene el premio de pintura de la Ciudad Universitaria y una beca del Ministerio de Educación al año siguiente. Es entonces cuando se inicia su relación profesional con Juana Mordó, en cuya galería expondrá desde entonces. Funda el Groupe Tempo con Gentry, Kaner, Sornum y Nicolaus, y en 1960 es seleccionado para la XXX Bienal de Venecia. En 1964 regresa a España, donde la Fundación Juan March le concede una beca. Junto a Luis Caruncho, José Caballero y Alvaro Delgado funda el grupo Ruedo Ibérico, de tendencia crítica y opositora al régimen franquista. Desde 1979 es profesor en la

Facultad de Bellas Artes de Madrid. A su vuelta a España se produce un giro en su obra que, sin abandonar la abstracción, deja el informalismo y busca una depuración formal, ordenando el espacio del cuadro con formas regulares, círculos y esferas en las que emplea el collage y que, con sus gamas complejas de color, evoca mundos astrales. Salvador Victoria muere en Alcalá de Henares en 1994.

Hernando Viñes (París, 1904 – París, 1993)

Nacido en París, su familia regresa a Madrid en 1915, donde inicia sus estudios artísticos. Desde 1918 está de nuevo en París, estudiando en la Academia Grande Chaumière, con Lothe y Severini. De formación cosmopolita, Viñes crece en un ambiente intelectual y artístico: su tío Ricardo Viñes era un conocido compositor y pianista. A través de su amigo Manuel Angeles Ortiz conoce al grupo de pintores españoles establecidos en la capital francesa: Picasso, Boreas, Peinado, Cossío, Ismael de la Serna, etc. Su casa se convierte en activo centro de tertulias y acogida, como recordará después su amigo Buñuel. Su obra pictórica se ve influida por el cubismo, realizando bodegones donde explora la estructuración cubista, pero con un sentido cromático especial. Por influencia de Picasso atraviesa una breve fase clasicista en 1923, y entre 1926 y 1930, desarrolla un sentido surrealista aun manteniendo elementos cubistas. Su obra alcanza una síntesis personal de estas influencias en la que se percibe un sentido del color en gamas matizadas y ricas. Lo cromático es pues protagonista, buscando ritmos compositivos armónicos, casi musicales, dentro de lo que se ha llamado la figuración lírica en torno a 1925. Desde principios de los años treinta, Viñes redescubre el fauvismo y a Bonnard, y crea hasta su muerte en 1993 unas obras de gran luminosidad y versatilidad en sus transparencias y tintas, entre las que destacan sus paisajes de las costas francesas.

José María Iturralde (Cuenca, 1942 -)

Cursa estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Amplía estudios en Alemania, Francia y Suiza. En un principio, su obra refleja la influencia del informalismo, y en torno a 1965 evoluciona hacia una abstracción geométrica con rasgos del arte óptico y de Vasarely. En 1966 es nombrado conservador del Museo de Arte Abstracto de Cuenca junto con Teixidor,

entrando en contacto con los pintores del grupo conguense: Zóbel, Torner y Rueda. De 1967 son sus primeros trabajos cinéticos, sus estudios sobre la luz y el movimiento. Trabaja con estructuras modulares a partir de conceptos geométricos, y en ese mismo año es miembro fundador del grupo Antes del Arte, con Sempere y Sobrino. Dos años más tarde comienza a investigar las posibilidades del ordenador aplicado al arte, participando en los seminarios del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense. Viaja a Estados Unidos en 1975, donde da clases en el Center for Advanced Visual Studies. Hacia 1977 realiza estudios sobre estructuras volantes, medio ambiente y sistemas energéticos, e inicia una serie de experiencias con volúmenes cuyo soporte es el viento. Quiere Yturralde trazar el vacío, la nada, el infinito, el principio y el fin como causa generatriz. Su obra evoluciona desde los planteamientos científicos en torno a la forma, a los juegos de falsa perspectiva influidos por Escher, hacia un tratamiento pictórico de carácter más espiritual, en ocasiones inspirado en la mística oriental o en la espiritualidad cromática de Rothko. Actualmente es profesor en la Facultad de Bellas Artes de Valencia. Recientemente, en el 2000, el IVAM le dedicaba una retrospectiva en la que pudo comprobarse su trayectoria acompañada de un importante conjunto de escritos del artista.

ARTISTAS JÓVENES

Alberto Peral (1966, Vizcaya -)

Alberto Peral (Santurce, 1966) pertenece a la generación de artistas que emerge a principios de los años noventa y protagoniza la renovación plástica española en el inicio del siglo XXI. Desde su primera exposición individual en la Fundación Joan Miró de Barcelona en 1992 hasta hoy, ha creado un recorrido de gran coherencia conceptual y un deseo de experimentación formal que le ha llevado a transitar por una gran diversidad de medios, desde el dibujo, la fotografía o la escultura, hasta la instalación y el vídeo. Con ellos propone un emocionante encuentro poético entre la belleza de las formas más simples y esenciales y el poder simbólico que contienen.

Damaris Pan (Mallabia, 1983)

Es artista, docente e investigadora. Ha realizado sus estudios de Bellas Artes en la UPV/EHU y en la Kunsthochschule Weissensee de Berlín. Defendió en 2014 su tesis Doctoral en torno al desvío y la anomalía como fundamento artístico. Su material para hacer y producir un resultado es para ella el Arte (general) y la Pintura (habitual). En la actualidad vive en Bilbao y trabaja como profesora en el Departamento de Pintura de la UPV/EHU. Entre las diferentes becas recibidas destaca su residencia en Art Omi, New York (2018), además de la actual residencia en Bilbaoarte (2019). Entre sus exposiciones destaca su individual en la Sala Rekalde, titulada «Ze Morena Zauden / Qué Morena Estás» (2017), dentro del Programa Barriek y como resultado del trabajo realizado con la ayuda a la creación de artes visuales de la Diputación Foral de Bizkaia. Entre sus exposiciones colectivas destacaría su participación en «Bi Dos Two» en Azkuna Zentroa (2018), «Pleguak» en Okela Sormen Lantegia (2017), la itinerante «Bosteko» (2017), «Ojo para Mano» (2016) dentro del programa Harriak de Eremuak y «Bisbita Platense» en las Juntas Generales de Bizkaia (2016).

Guillermo Pfaff (Barcelona, 1976)

Residente en Piramidón desde el mayo de 2012 donde centra su práctica artística en el estudio del hecho pictórico, buscando plantear así una reflexión sobre la propia esencia de la pintura. Ha participado en exposiciones para el Museo de Montserrat de Barcelona o la Galería Heinrich Ehrhardt de Madrid. Su trabajo ha sido premiado por La Mutua Award en 2007. Actualmente vive y trabaja en Barcelona.

Irene Infantes (Sevilla, 1989 -)

Irene Infantes (1989) nació en Sevilla, donde terminó el Bachillerato Europeo en Artes. En 2010 se mudó a Londres en busca de inspiración, donde completó una licenciatura en Diseño Textil en la Escuela de Arte y Diseño Central Saint Martins. Durante sus estudios, Infantes tuvo la oportunidad de diseñar una colección especial de estampas para Anthropologie, que se venderá en la última apertura de su tienda en Spitalfields, Londres. También se le otorgó un premio «Textprint» que la llevó a exhibir su trabajo en el Chelsea College of Arts y en la feria textil Premiere Vision en París, donde fue seleccionada para el Premio Clothworkers Interior Award y el premio Woolmark.

Ignacio Uriarte (Alemania, 1972)

Ignacio Uriarte (Krefeld, Alemania, 1972) estudió Administración y Dirección de Empresas en Madrid y en Mannheim, para entrar a trabajar seguidamente para empresas como Siemens, Canon, Interlub y Agilent Technologies en Alemania, España y México. En 2003 decidió dejar su último trabajo serio e iniciar su carrera como artista, momento a partir del cual dio a su obra el título genérico de «office art» o «arte de oficina». Sus piezas se realizan a partir del material de oficina que se encuentra por todas partes: clips, bolígrafos Bic, grapadoras, hojas de cálculo, archivadores, cartuchos de tinta, bolas de papel, etc.

Oriol Vilanova (Manresa, 1980)

Oriol Vilanova (Manresa, 1980) vive y trabaja en Bruselas, con estancias en Barcelona y París. Se ha interesado por los mecanismos políticos de construcción de la historia y la mirada, y buena parte de sus obras funcionan como gabinetes de curiosidades. Siguiendo un método de trabajo centrado en la recolección y documentación de imágenes, presenta la obra como un archivo o enciclopedia de documentos visuales al servicio de la deconstrucción del relato unívoco del pasado. Ha abordado temas como el éxito y el triunfo, el museo como espacio expositivo en desuso, los iconos del pasado y la reescritura de la historia. Vilanova ha realizado instalaciones, performances y teatro-performances, así como pósters, libros de artista y libros intervenidos. Ha desarrollado su labor editorial con JRP Ringier-Christoph Keller Editions, Cru y EFF, además de crear la editorial Editions for Friends. Su obra forma parte de la Colección MACBA.

Fuentesal (Huelva, 1986) y Arenillas (Cádiz, 1989)

Julia Fuentesal y Pablo M. Arenillas se forman en la Universidad de Bellas Artes de Sevilla. Su obra explora la dimensión lúdica de la práctica artística como una producción de signos cuya topología requiere de la participación del espectador para terminar de configurar la composición abierta que plantean. En este sentido, en sus piezas se entrecruzan aspectos autobiográficos con recursos formales como la figura doble y la repetición, incluyendo el azar como componente esencial de lo que está en juego y, que precisamente por esto, permanece

inconcluso. Su trabajo ha sido premiado por el programa del espacio Iniciararte en Sevilla (2015) y la Blueproject Foundation (2018) con una residencia que concluye en la exposición GameShow/ PlayShow. Así mismo han participado en diferentes exposiciones como ¿Qué sienten, qué piensan los artistas andaluces de ahora? En el CAAC de Sevilla y recientemente en el Main Space de la galería Luis Adelantado con su exposición La resistencia del ello / Azul como una naranja. Por último, han participado en ferias como ARCO y Artissima.

Elena Alonso (Madrid, 1981)

Elena Alonso (Madrid, 1981) Licenciada en Bellas Artes y Máster en Arte, Creación e Investigación por la Universidad Complutense de Madrid, ha realizado también estudios en Suecia y Finlandia. Desarrolla su trabajo principalmente mediante el dibujo, relacionándolo con otras disciplinas como la arquitectura, la artesanía o el diseño, y prestando especial atención a las problemáticas vinculadas a la afectividad con el entorno. Ha expuesto de forma individual en el Museo ABC (El espacio alrededor, 2016); Espacio Valverde (Canto Blando, 2016; Composición de lugar, 2014; La tapadera, 2012); en la Sala de Arte Joven de la Comunidad de Madrid (2011); y en la Cable Factory de Finlandia (Paredes de piel, 2007).

Maria Luisa Fernández (Villarejo de Órbigo, 1955)

Estudió Bellas artes en la Universidad del País Vasco, entre 1979 y 1984, y se especializó en pintura, aunque más tarde se dedicaría a la escultura y la performance. En sus años de universidad estableció amistad con Juan Luis Moraza y Txomin Badiola, entre otros, pertenecientes a una generación que se desarrolló entre finales de los 70 y principios de los 80 en la facultad de Bellas Artes, influenciada por el arte minimal, post-minimal y el arte conceptual.

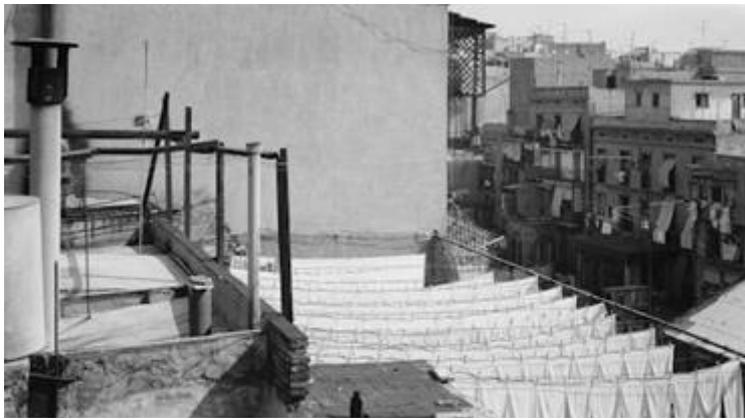
El primer trabajo de Fernández fue un proyecto colaborativo (1979-1985) conocido con las siglas CVA, Comité de Vigilancia Artística, que llevó a cabo con Juan Luis Moraza, y en el que se hacía una crítica a la libertad del arte y se pretendía liberarlo del yugo del mercado. Artistas internacionales como Joseph Kosuth, Robert

Smithson o Piero Manzoni, sirvieron de modelo para Fernández y Moraza.[2](#)

En 1985 CVA se disolvió y Fernández comenzó a exponer en solitario y continuó realizando muestras colectivas entre 1987 y 1997 en diferentes lugares de España, Francia y Portugal.

En el año 2000 se instaló en Vigo, donde comenzó a impartir clases de escultura en la Universidad de la ciudad.

IMÁGENES DE LA EXPOSICIÓN



“Los días con Pessoa”, 2021



Manolo Laguillo

“Barrio chino, Barcelona”, 1992

Fotografía (gelatinobromuro de plata sobre papel)



“Imaginaria”, 2021

Fuentesal y Arenillas

Madera de pino, tablex, grafito, puntillas, entretela



Elena Asins

“Dolmen Albi”, 1995

Escultura (madera lacada)



Maruja Mallo
Labios y atletas, 1950 c.
Carboncillo y lápices de color sobre papel

DATOS PRÁCTICOS

Dirección

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org

patioherreriano@museoph.org

Entrada gratuita

Facilidad de acceso

Puede accederse a las salas e instalaciones del museo con sillas de ruedas y cochecitos para niños. En el guardarropa del museo se podrán solicitar sillas de ruedas sin cargo. El museo dispone de ascensores que facilitan el acceso a personas discapacitadas, así como rampa de entrada al museo.

Obras de arte

No está permitido tocar las obras de arte, ni entrar en las salas con objetos punzantes u otros similares.

Cámaras de fotos

Se permite tomar fotografías en las salas únicamente con cámaras de mano. No se permite el uso del flash ni de trípodes. Se podrán efectuar grabaciones de video únicamente en la

entrada y en los patios del museo. Queda prohibida la reproducción, distribución o venta de fotografías sin el permiso del museo.

Guardarropa

Para proteger las obras de arte de posibles accidentes, se deberán dejar en el guardarropa las mochilas (de todos los tamaños), paraguas, paquetes, bolsas y carteras de tamaño superiores a 28 x 36 cm, así como cualquier bulto grande.

Animales

No está permitida la entrada de animales, salvo perros-guía.

Otras normas de acceso

No está permitido fumar en el interior del museo, ni entrar con alimentos y bebidas.

Medios de transporte

Líneas de autobuses: Plaza Poniente, líneas 1, 3, 6, 8 (Ver página web de Autobuses Urbanos de Valladolid: www.auvasa.es)

Ferrocarril: RENFE: Estación de Valladolid Campo Grande (www.renfe.es)

Aeropuerto: Aeropuerto de Villanubla. A 15 km. del centro de la ciudad

Aparcamientos: Muy cerca del museo se encuentran tres aparcamientos privados: Plaza Mayor, Plaza del Poniente y Paseo de Isabel la Católica. (Ver mapa)

INFORMACIÓN

MUSEO PATIO HERRERIANO

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org
patioherreriano@museoph.org

